

20
cts.

LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

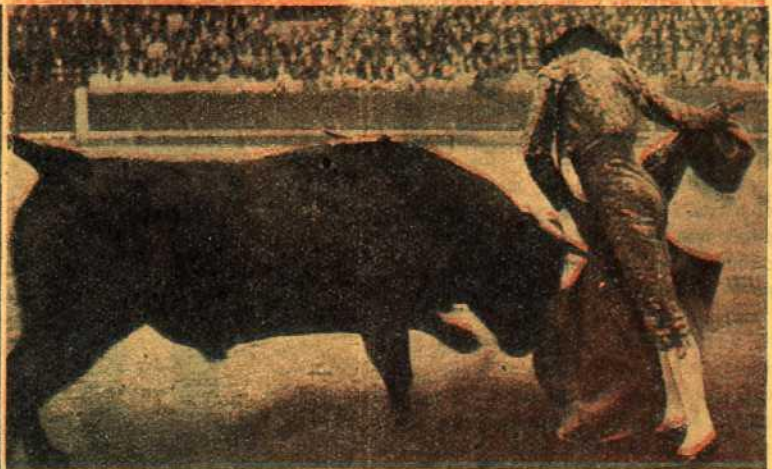
AÑO V

BARCELONA, 10 DICIEMBRE 1930

NUM. 211

FERMIN ESPINOSA

ARMILLITA CHICO



El matador de toros más joven y más completo que tiene Méjico en la actualidad. En plena madurez de su arte, más cuajado que nunca y con una administración que le orienta sablamente, Fermin ha hecho durante la finida temporada una campaña pródiga en éxitos, culminando estos en la última corrida de la feria zaragozana, en la que, con una corrida de Miura, grande y con pitones, a la que hicieron ascos los toreros que presumen de hombría, alcanzó un triunfo resonante, cortando orejas y siendo ovacionado con entusiasmo. Para ARMI LLITA CHICO, será la próxima temporada la de su definitiva consagración. Los muchos compromisos que tiene ya adquiridos permiten asegurarle así

Las almas sencillas que siguen el hilo de la temporada mejicana orientadas por las informaciones cablegráficas, deben de creer de buena fe que los aficionados paisanos de Gaona la están gozando en grande.

Según los "camelogramas", en Méjico todo son recepciones apoteósicas con acompañamiento de orejas, dianas y salidas en triunfo de la plaza.

¡Una verdadera delicia!

El circo del Toreo se ve constantemente *de bote en bote*; el público sale siempre a la calle delirando de entusiasmo y los toreros son llevados procesionalmente por las grandes avenidas de la capital.

¡Suerte que tienen los mejicanos!

Claro que luego llega el correo — que viene a ser una especie de "tío Paco", — y las ovaciones se convierten en chillerías, las dianas, en bocinazos, y los paseos procesionales, en intervenciones de la gendarmería.

Lo de siempre.

Pero a pesar de lo desacreditado que está el procedimiento, los toreros no escarmentan, y siguen gastando el dinero tontamente urdiendo esas fantasías ultramarinas que aquí se encargan de "hinchar" los apoderados, arrojando santamente cada uno de ellos el ascua a su sardina al confeccionar esas notas que semanalmente aparecen en los periódicos, y que no tienen otra virtud que la de arrancar una sonrisa escéptica a quienes las leen.

Siete corridas van celebradas en la capital de Méjico, y ni una sola ha dado motivo para que el público saliese de la plaza enteramente satisfecho. Algún acierto aislado—muy pocos,—y pare usted de contar, Haciendo el balance de esos siete festejos veríamos que para los toreros de aquí, como para los de allá, el resultado total sería catastrófico.

En su plano de modestia, puede decirse que quien más "entonada" lleva la temporada es Gil Tovar. Tres actuaciones suma hasta la fecha, y, sin contar ningún descalabro, ha logrado hacerse aplaudir fuertemente por aquel público que ha reconocido en Gil Tovar un torero de brillante estilo.

Después de Gil Tovar, debutó Saturio Torón. De este torero se había hecho una propaganda disparatada, peligrosa a fin de cuentas para el artista, y se le esperaba con ganas de... De todo; de exaltarle hasta las nubes, o de derribarlo por los suelos. Según cayese o no en gracia.

Y sucedió que Saturio entró en aquella plaza con el pie izquierdo, y los que esperaban gozosos que el navarro perdiera la brújula se precipitaron sobre él amargándole el *debut*.

Pero a Torón, que no es hombre que fácilmente se aflija ante la poca suerte, le bastó una nueva actuación para borrar su primer desacierto, justificando cumplidamente su personalidad de torero emocionante. Ya en franco éxito, su tercera salida constituyó un nuevo éxito, variando para Saturio la situación, que tan alarmante se presentaba en los primeros momentos.

Tras Torón hizo su presentación "Chicuelo", de quien se conservaban allí gratuitos recuerdos. Dada la desastrosa temporada que Manolito llevó en España, no era de presumir que en Méjico abriera la caja de los truenos. Y así fué; "Chicuelo" fracasó rotundamente en la corrida de su presentación, a pesar de la cordialidad con-

que fué recibido, y a pesar de los deseos que había de aplaudirle todo cuanto hiciese.

Algo rehizo su cartel en su segunda ac-

UN TORERO ARGENTINO



José Robles Moreno

Decididamente, a este paso, el mundo es nuestro.

Teníamos diestros mejicanos, venezolanos, peruanos, colombianos y hasta neoyorquinos. Pero faltaba el torero argentino.

A salvar esta omisión viene decidido este José Robles Moreno — argentino "auténtico", nacido en Córdoba, la de "allá",—de quien aseguran los que tienen motivos para ello que tiene estilo de torero "caro" y una afición desbordante que le ha de llevar muy pronto a ser tan popular en los ruedos como lo ha sido su paisano Spaventa en los escenarios.

José Robles, que ha actuado con envidiable éxito en varias plazas de la región levantina, piensa dar en la próxima temporada el estirón definitivo y codearse dignamente con las figuras más destacadas de la novillería.

El Sr. Balañá, que sabe por experiencia la curiosidad que siempre existe en Barcelona por los toreros americanos, no desaprovechará la ocasión para que podamos comprobar pronto si la patria de Irigoyen puede enorgullecerse de contar con un artista que dé esplendor a la fiesta taurina. Que, por lo que vemos, lleva camino de internacionalizarse.

tuación, pero sin llegar a recuperar su prestigio. En realidad, el fracaso de "Chicuelo" ha tenido más importancia que el que pudo tener el de otro torero cualquiera; se esperaba mucho de él, y se han encontrado aquellos aficionados con otro torero muy

diferente del que conocían, "Chicuelo" es ya hombre que tiene su plan trazado para el porvenir, y a quien sólo el afán de redondear su patrimonio le ha hecho aceptar ese compromiso en Méjico.

A continuación de Manolito Jiménez debutó Manolito Mejías. Y también fracasó en su presentación. A la vista tenemos prensa de aquella localidad en la que se hace resaltar la decepción sufrida por aquel público ante la desafortunada labor del joven "Bienvenida", de quien con un año de anticipación se han venido ocupando los periódicos mejicanos en tonos de la mayor exaltación, presentándolo como una auténtica maravilla del toreo. Manolito, que había estado mal en la corrida de presentación, estuvo peor en la segunda defraudando a todos. Buena prueba del poco interés que tiene allí su nombre es el haberse quedado tres domingos seguidos sentado.

¡Y era este el torero *clou* del abono!

Es posible que, en sucesivas actuaciones, consiga resarcirse de la derrota sufrida en su *debut*, en cuya tarde sufrió las amarguras de verse anulado por toreros de tan escasa envergadura artística como Balderas y Paquito Gorráez.

Ni Torón, ni "Chicuelo" ni "Bienvenida", figuras *cumbres* de la temporada mejicana, lograron corresponder a las esperanzas que en ellos tenían puestas aquellos aficionados. Faltaba Marcial, última esperanza, que determinaría la hecatombe o haría variar el rumbo de las cosas. Afortunadamente, para el joven "maestro" el triunfar no requiere el menor esfuerzo. Y debutó, y la temporada que llevaba camino de venirse torrente abajo se encarriló por la vereda de las alegrías.

Menos mal.

Queda un número de fuerza por explotar; el malpocado torero del país, Carmelo Pérez a quien unos amigos cariñosos parece que le empujan a una reaparición, aún no restablecido del todo de las horribles heridas que hace un año le produjera el toro *Michín*, de San Diego de los Padres. Carmelo Pérez es, indudablemente, la más fuerte atracción de la temporada, y si los que están interesados en que este año vuelva a vestir el traje de torero se salen con la suya no cabe duda de que la sociedad Gaona-Padilla logrará poner a flote el negocio que amenazaba zozobrar desde el primer momento.

Como se ve, y contra lo que los *camelogramas* nos han querido hacer creer, la temporada mejicana, hasta la fecha, no ha salido de la más aplastante vulgaridad. Ni los toreros mejicanos—Freg, Pepe Orta, Heriberto García, Balderas y Gorráez,—ni los españoles, han logrado desatar los entusiasmos de aquellos aficionados, que están asistiendo a una de las temporadas más anodinas que registra la historia del toreo mejicano.

Y para comprobarlo no hay más que echar una ojeada a la prensa que nos llega de allá, en la que a pesar de los juegos malabares que hacen aquellos cronistas para "dorar la píldora" se pone de manifiesto que el fantasma del tedio ha tomado carta de naturaleza en los tendidos de la plaza del Toreo.

Fernando López

Un rato a novilleros

El artículo publicado semanas atrás en estas páginas, en el que comentaba el concurso de los cuatro ases organizado por "Crónica", ha dado pie a *felix culpa*—a reafirmar (no digo reanudar, porque no se había interrumpido) mi amistad con el simpático amigo y escritor notabilísimo, señor Ramos de Castro, cuyo seudónimo burlesco—"Rodaballito"—no recordaba que fuera suyo.

La dureza con que comentaba yo aquí la forma en que se celebró aquel concurso, no ha sido óbice a que el buen compañero me escribiera una carta rebosante de cortesía y buen compañerismo, a la que yo no sé cómo corresponder dignamente.

Es claro que no cabe rectificar, puesto que aquel artículo, como todos los míos, era absolutamente sincero y desinteresado. Así se lo he dicho a "Rodaballito". Pero me urge encontrar pronta coyuntura de significarle—con idéntica sinceridad—mi adhesión pública y mi aplauso al primer acierto suyo, que no ha tardar.

Esperaba dedicarle un artículo al escribir nueva carta suya, que me tiene anunciada, acerca de las incidencias del Concurso de los ases; pero preocupaciones suyas—la grave enfermedad de una hija, por cuya salud voy aquí fervorosos votos—viene retrasando lógicamente la ocasión.

Entre tanto, yo descargo públicamente la conciencia con estas líneas, aunque de nada me acuse, sino del tono un poco fuerte con que censuré lo que entendí censurable; ya que estoy seguro de que al compañero no le queda ni sombra de duda acerca mi leal y sincera amistad.

Organiza ahora "Rodaballito" en "Crónica" el concurso de los novilleros. Y en las bases de él, si que estoy enteramente conforme, puesto que se trata de un plebiscito para averiguar cuáles son los cuatro matadores de novillos que reúnen mayor número de adeptos entre los lectores del popular y magnífico semanario. Aquí para nada se alude a los palos de la taraja... Sencillamente cuáles son el 1.º, el 2.º, el 3.º y el 4.º entre los novilleros del momento.

Yo he votado ya. Y voy a propagar y a explicar ahora mi candidatura.

Pocas veces se ha terminado una temporada con tan pocas figuras novilleriles sobresalientes. Así no ha habido que despistojarse mucho para elegirlos. Yo creo que no pueden ser otras que las siguientes: Alfredo Corrochano, Pepito Bienvenida, Domingo López Ortega y Carnicerito de Méjico.

Los dos últimos, aunque puede decirse que desconocidos en el resto de España, en fe de lo que de ellos se

sabe a través de Barcelona.

De todos los demás novilleros de la temporada última, los que pudieron, o quisieron, se doctoraron—ocho—y los... ochocientos restantes no interesan; algunos interesaron, que es peor que no haber interesado aún.

Aparte la pareja de moda en Barcelona, ¿qué otras figuras conocidas, que permitan fundar en ellas esperanzas bien cimentadas, para el año que viene, no siendo Corrochano y Bienvenida? Yo creo que ninguna.

* * *

Tanto Alfredito Corrochano como el segundón de la casa Bienvenida es de suponer que torearán en Madrid varias novilladas antes de doctorarse.

De Corrachano ya se ha dicho oficialmente que sí, como es natural; y respecto a Pepito Mejías suponga que también. Es obligado, porque aunque Madrid tiene de sobra elementos de juicio para saber a qué atenerse sobre el arte exquisito de éste y la ciencia taurina y la buena escuela de aquél, a los dos les hace falta la consagración definitiva en Madrid, antes de pensar en el doctorado.

Alfredito, según mis noticias, no dará el paso a matador de toros antes del mes de Agosto, y nada se ha dicho respecto a Bienvenida que permita suponer que él lo dé antes. Quiere decirse que los dos harán—y me parece de perlas—casi toda la temporada como novilleros. Los dos llevan el aprendizaje por sus pasos contados, sin prisas. Y hacen bien. Pueden ser, a no dudarlo, y salvo sorpresas imprevistas, la pareja más relevante de la novillería la temporada próxima.

Porque, a lo que parece, los otros

Ediciones de *LA FIESTA BRAVA*

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS (antiguo) con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

ESCRITOS SOBRE TAURAMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany.. 2 ptas.

REGLAMENTO OFICIAL DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS que regirá en su totalidad el 1.º de Enero próximo, con notas de *Uno al Sesgo* 1 pta.

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas.

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Se venden en las librerías y kioscos y se remiten contra REEMBOLSO pidiéndolos a esta Administración:

Calle de Aragón, 197. • Barcelona

dos, los de la revolución sin par en Barcelona, van a la alternativa a escape. No puede contarse con ellos para la temporada novilleril del año próximo.

No lo critico. Hay un poco de tópicico en el eterno parecer prematuras las alternativas, y yo no suelo caer en ese tópico. ¿Qué no se dijo, para no citar sino el último caso entre los mil y uno que podrían citarse, a la hora de doctorarse Manolo Bienvenida? Y ahí está colocado en la cúspide...

Quiero decir que Ortega, no necesita seguramente para nada alargar la etapa novilleril, en cuanto al resultado ulterior del paso que va a dar. Y lo mismo cabe decir de Carnicerito.

Pero... nada se dice—si de la alternativa sí, de esto no—de su presentación en Madrid como novilleros.

Y yo me pregunto: ¿es que van a doctorarse sin guardarle a Madrid la consideración tradicional de que refiere sus éxitos de otras plazas?

No lo puedo creer, pero lo temo, tal como andan los tiempos... Y sería una lástima. No porque yo conulgue en ningún fetichismo madrileña; sino porque no veo qué razón pueda haber para no pasar como novilleros por la plaza de Madrid.

Madrid no se arroga en estas cuestiones—ni en ninguna otra—otro papel, que aquel que buenamente se le reconoce fuera; ni cree que le sea imposible a un torero de valer colocarse sin su asenso. No.

Pero ¿por qué ha de prescindir un torero del público madrileño, que siempre disfrutó justa fama de entendido y benévolo y que tanto pesa en el cartel de todo diestro? En beneficio del torero va, captarse o no el cariño de Madrid. ¿Y cómo captárselo no dándose a él, no conociéndolo, prescindiendo de esta plaza? Se puede, incluso colocar un torero sin las simpatías de Madrid: ahí está Barrera, que ni de novillero ni después se ha prodigado en la Corte, y colocado está más o menos, pero sin un partido entusiasta en Madrid: ¿le estorbaría tenerlo? Yo creo que no.

En Madrid—juzgo por mí—aguardamos con justificada expectación la presentación de López Ortega y del mejicano; y sería lamentable que ellos fuesen a escape a la alternativa en provincias, sin darse a conocer antes aquí como novilleros. ¿Lo harán así? No lo puedo creer. Pero nada he leído en sentido contrario.

Y uno se pregunta: si no piensan actuar en Madrid de novilleros ¿a quién hay que culpar de ello: a la Empresa, a Dominguín, a quién...?

Don Quijote

La Bibliografía en la tauromaquia

(Carta abierta a don Tomás Orts - Ramos)

Querido don Tomás: Veintisiete años hace ya que don Luis Carmena y Millán publicó el "Catálogo de mi biblioteca taurina". De entonces a acá han salido a luz muchos libros, folletos, estampas, pliegos y periódicos, cuya existencia no recoge ningún otro libro bibliográfico ni catálogo de bibliófilo particular, y los muchos o pocos que tenemos afición a estas cosas, caminamos casi a ciegas y hemos de servirnos de las incompletas notas—y no por causa de sus autores, sino por desidia de editores—que aparecieron en los anuarios de "Toros y Toreros".

Es usted, querido amigo y decano compañero, autor de la acertada frase de que el aficionado a toros no tiene biblioteca. Exactísimo: Pero los pocos que la tenemos de seguro que estaremos conformes en que la de "Uno al sesgo" debe de ser la más valiosa y extensa de los tiempos modernos.

Y aquí del fin que persigue esta carta: ¿por qué no ayuda usted a los amigos y buscadores del libro de toros con la publicación del catálogo de su biblioteca, con las adiciones y noticias

de aquellos otros libros, folletos o estampas aparecidos, aunque usted no las posea? Con sinceridad y egoísmo de hombre que sabe quiénes son las personas competentes para tratar con acierto una materia, creo que es usted el más indicado para decir "manos a la obra". ¿En qué forma? No me atrevo a llevar muy adelante la indiscreción, pero si esta carta abierta no se la da usted a leer a nadie, me permitiría indicar estas columnas de LA FIESTA BRAVA para brindar su espacio en forma de folletín y hasta para hacer la limitada edición que la ansiedad del bibliófilo español puede apetecer.

El marqués de San Juan de Piedras Albas, en 1927, añadió a su magnífico libro "Fiestas de Toros", un repertorio bibliográfico, que juzgaba incompleto pero que dijo ser anticipo de una segunda parte de la obra que trataría de la bibliografía tauromaca. Pasan los años y el de Piedras Albas no da señales de vida en el cumplimiento de su valiosa promesa. ¿Será que ha desistido? Si es así lamentémonos por ello, pues parecía—no lo conocemos—conocedor del tema y propietario de buena y especializada biblioteca.

Es usted el hombre, don Tomás. Los ratos que le he molestado en su casa, hojeando sus libros, tienen la culpa de que haya nacido en mí esta iniciativa.

Desde la aparición de los volúmenes de Carmena hasta hoy, existe un vacío que hay que llenar.

Será un trabajo no para las masas, pero usted ha sabido cumplir de vez en cuando con las minorías, y ahí está, bajo su dirección, la "Colección de libros raros y curiosos".

Posdata.—Si esta carta la lee usted sin la debida reserva y "Segundo Toque", "Don Ventura", "Don Quijote", "Relance"... aficionados a toros, aficionados a libros y aficionados a libros de toros, la leen también y quieren darnos cuenta de la biblioteca que poseen, prestarán valiosa ayuda en esta obra de absoluta necesidad.

Porque ¡vamos! desde que murió Carmena y Millán ha llovido algunas veces y se han declarado unas cuantas huelgas generales.

Y se acabó la carta, con un afectuoso abrazo.

Don Indalecio

"Pepe-Hillo" debe escribirse con H

nos, pues, a la costumbre. *Pepe-Hillo*

No extrañe, amigo *Don Quijote*, que me haya retrasado más de la cuenta en corresponder a su amable y agradecido requerimiento para que dé mi opinión sobre si debe escribirse *Pepe-Hillo* o *Pepe-Illo*. En otro tiempo, cuando el bibliotecario del "Grupo Ojén" tenía su residencia en Barcelona y, por lo tanto, estaba aquí instalada la biblioteca, fácil me hubiera sido buscar los datos que han de servir de base a lo que diga. Ahora no he tenido más remedio que recurrir a la memoria, y ésta sólo ha respondido después de grandes esfuerzos y de profundas y muy penosas meditaciones. El resultado que al fin he obtenido no sé si será de su agrado; pero por lo menos procuraré expresarlo con toda la concisión compatible con la gravedad del asunto a dilucidar.

No me convence el autógrafo de *Pepe-Hillo*. ¿Le consta a alguien la autenticidad del documento en que aquél aparece estampado? Pero, en fin, aunque no sea apócrifo ¿han sabido los toreros alguna vez ortografía? Precisamente la semana pasada tuve en la mano un retrato de uno de los más famosos que en el mundo han sido y son, porque, gracias a Dios vive, aunque retirado. Pues bien, como algún erudito del siglo que viene se fije para aprender la manera de escribir de

estos tiempos en la dedicatoria de ese retrato, desde ahora le pronostico, sin miedo a equivocarme, que va a tener un lleno. Esto lo sabía muy bien el difunto *Don Pío* y así escribió como escribió lo que en *Currito de la Cruz* figura escrito por el propio Currito y por Manuel Carmona.

Mucho menos me convence la opinión del *Doctor Thebussem*. No creo que tenga derecho a recusar *haches* quien, como él, en su seudónimo, que quiere ser un anagrama de la palabra *embustes*, metió una más innecesaria que lo es la puntilla para el toro que lleva una estocada por lo alto de las agujas.

Don Benito Pérez Galdós, en la tercera serie de los *Episodios Nacionales*, nos presenta un eclesiástico, varón de excelsas virtudes, entre las que descuella la de ser un gran aficionado, que, sin duda para que resulte taurino hasta en los menores detalles, se llama don Pedro Hillo. Y la razón de escribir Hillo con *hache* nos la da don Benito cuando en el capítulo VII de *Oñate a la Granja*, hace que otro eclesiástico, don Víctor Ibraim, que, según nos dice, vió la luz en Coria del Río, a la *verita e Seviya*, salude a aquél con las palabras que en el original aparecen escritas de la siguiente manera:

—*Grasíaj a Dios, amigo Jiyo, que*

noj echamo la vista ensima.

¡Amigo *Jiyo*! En este vocativa está la verdadera madre del cordero. No es la ortografía del célebre apodo que hay que discutir, sino la prosodia. Seguramente los andaluces del siglo XVIII pronunciaban *Pepejiyo* y no *Pepeíllo*, y esto no podía ignorarlo Galdós, que a más de ser el Belmonte de los novelistas demostró siempre estar perfectamente documentado. Y la prueba de que no acostumbraba a usar *haches* supérfluas nos la da en la misma ocasión, pues Ibraim, que es, como si dijéramos, Abraham en árabe, parece que está pidiendo una entre la *a* y la segunda *i*. Huelga decir que, cuando él no se la puso, sus razones tendría.

Debe, pues, escribirse *Pepe-Hillo* y no *Pepe-Illo*, como cuando se trata de los atavíos que saca Cañero a la plaza se escribe *zahones* y se pronuncia *zajones*; y como los *Quinteros* escribieron *La Zahorí*, y doña Irene Alba, que está en el cielo, decía al representarla: "Me llaman la *sajorí*..."

Más pruebas no puedo darle. En los tiempos de Godoy no existía, desgraciadamente, el fonógrafo. Entonces era aún verdad aquello de que las palabras se las lleva el viento, y, por lo tanto, jamás podremos oír nombrar al creador de la escuela sevillana por un contemporáneo suyo. Atengámo-

Picadores y Banderilleros

Alfredo Gallego (MORATO)



No sé cómo me las compongo que siempre me confundo cuando hablo de Moreto, Maroto y Morato. He de referirme del autor de *El desdén con el desdén*, y nombro al banderillero; quiero citar a éste y es el general carlista quién sale a colación; en fin: que me hago un lío con el *Mor* y el *Mar* y el *ato*, el *eto* y el *oto*, y ahora, al ocuparme de Alfredo Gallego, mucho será que no mencione a don Rafael—el que en Vergara se abrazó con Espartero—o a D. Agustín—el padre literario de *El lindo Don Diego*—. Es de *Morato* de quien quiero hablar, así, de *Morato*, el banderillero antedicho, hermano

del apodado *Cadenas*. Vamos a ver si me vuelve a salir bien: *Mo-ra-to*. ¡Ajajá! Gran triunfo es haber acertado tres veces seguidas.

¿Y sabeis por qué le llaman *Morato*?

Pues porque cuando en sus correrías de bohemia con otros "cabayeros" oía decir a estos:—Vamos a tomar un vaso de *morapio*—él entendía *morato* en vez de *morapio*, y a su vez decía:—Vamos a darnos un latigazo de *morato*.

Y con *Moreto*, digo, con *Morato* se quedó.

No diremos que su vida haya sido un temporal deshecho, pero sí puede considerarse como una borrasca muy decentita. Corrió más que Marcos de Obregón y sufrió más fatigas que Persiles.

Nació en Utrera en 3 de agosto de 1891, muy joven se trasladó a Guadalajara y luego a Madrid, rodó por las capeas como aspirante a torero y la primera vez que vistió el traje de luces fué en Carbonero el Mayor (Segovia) en el año 1908, como banderillero de un matador de novillos llamado Ricardo Cereceda.

Aquel mismo año, actuando como matador en Alpedrete (Madrid), le vió *Saleri* (Juan Sal), le agradaron a éste sus maneras y por recomendación suya se presentó en Valencia, donde le echaron los cuatro toros al corral, los suyos y los que le dejó su compañero, un tal *Guerrita de Córdoba* (¡Oh, profanación!)

En vista del "éxito", dejó la espada y salió toreando como banderillero, primeramente a las órdenes de *Manolete II* y después a las de José Zarco, realizó otra intentona con el estoque en Guadalajara y pasó algún tiempo ora empuñando la tizona, ora los rehiletes.

Seguir paso a paso la vida taurómaca de Alfredo Gallego, dados los cambios y mudanzas que hay en ella, lo accidentada que es la misma y los numerosos y graves percances que en su curso se registran, es punto menos que imposible. Hay materia para escribir un libro mayor que una novela de las de entregas y nosotros no disponemos ni de tiempo ni de espacio.

Ha banderilleado como subalterno de varios matadores, como *Bienvenida* (padre), *Bombita III*, Vicente Pastor (con quien estuvo tres años), *Fortuna*, *Valencia*, *Dominguín*, Agüero, etc., y actualmente pertenece a la cuadrilla de Nicanor Villalta.

Desde su salida del Colegio de Huérfanos de Guadalajara (su padre fué teniente coronel retirado) hasta el presente momento histórico, la vida de *Morato* es una verdadera odisea. La que, según Homero, corrió Ulises, resulta una novela de bolsillo comparada con la de Alfredo Gallego.

Ha actuado, desde émulo de Don Tancredo hasta matador de toros, en todo cuanto se puede actuar en una plaza, y digo matador de toros porque Domingo González (*Dominguín*) le dió una alternativa en Querétaro (Méjico) que aunque él la tomo a broma, ésta le resultó pesada, pues el primer astado, de Galindo, le infirió una cornada tremenda.

¡Buén punto he tocado! ¡Las cornadas! Cosido y recosido por la brecha de las mismas tiene el cuerpo Moreto, digo, Maroto, ¡y dale!, *Morato*, pues ascienden nada menos que a diez y ocho, nueve de ellas gravísimas.

Y lo curioso es que cuenta las cicatrices de su cuerpo y no sabe qué días fué herido.

Hasta fuera de las plazas ha sufrido percances, pues una vez, siendo "capa" trahumante y viajando sin billete, al apearse de un tren rápido cayó con tal desgracia, que se hizo una herida en la cabeza, en la que le dieron diez y siete puntos.

Herido una vez en San Martín de Valdeiglesias con el arpón de una banderilla y conducido al Hospital Provincial de Madrid, se escapó de dicho establecimiento al enterarse de que iban a cortarle la pierna lesionada.

Puesto a detallar, no acabaría nunca.

El paisano de María Palou, los hermanos Alvarez Quintero y Pinto el picador, tiene una historia tan agitada como dramática.

Pero algún día descansará, pues la clemencia de Dios permite que florezca el rosal en las ruinas de soladas y que brote la fuente en el yermo arenal.

He aquí una terminación casi literaria.

Por algo es una novela la vida de *Maroto*.

¡¡Acabé diciéndolo bien!!

RUVENAT

escrito siempre o casi siempre, lo cuando nos hemos ocupado de Delgado que cuando nos hemos referido a Cayetano Leal. Pasemos, en atención también a la costumbre, por decir Pepeillo y no Pepejiyo; conservando como oro en paño el chache que ha llegado a ser folklore, o, como diría *Sobaquillo*, de-

mopédica. No ignora usted ciertamente que sobre las rígidas exactitudes de la Historia prevalecen siempre las poéticas ficciones de la Leyenda. Podrán tener razón los eruditos; pero yo me atengo exclusivamente a los poetas y a los novelistas; y siempre que se me presenta un caso de esta naturaleza, procuro resolver aplicándole la mara-

villosa fórmula que se encierra en aquellos dos bellísimos versos de Campoamor que dicen:

"Solamente es verdad lo que es mentira.
¡Oh, Novela inmortal! Tú eres la Historia"

MIGUEL TORMO

Coladas y Marronazos

¡Qué feo, que antiestético es el traje de luces sin caireles!

¡Qué carencia de buen gusto revela en quienes lo usan!

Parece mentira que haya tenido tanta aceptación.

¿Es que resulta más económico que los otros?

Ni aun así se explicaría la preponderancia que ha ido adquiriendo, porque es un verdadero adefeso.

El sastre que lo ideó dió bien patente prueba de su incapacidad para el oficio, pues no consiste éste solamente en saber cortar y confeccionar bien un traje, sino en que los detalles de línea, corrección y demás complementos del conjunto demuestren en quien lo haga alguna idea del arte y de la belleza.

Tampoco la tienen los que con tal traje se atavían.

Entre los que lo rechazan—pues nunca los hemos visto con él—se encuentran Cagancho, Gitahillo de Triana, Barrera, Bienvenida y Domingo Ortega. Hablamos de toreros notables. Juan Belmonte tampoco transigió nunca con tal esperpento.

¿Por qué no lo retiran de la circulación todos los toreros?

Antonio Fuentes no lo hubiera usado nunca, de hallarse en activo en nuestros días.

Lagartijo, el Grande, lo hubiera rechazado con indignación.

Cayetano Sanz habría lanzado un anatema contra el autor de tal figurín o modelo.

Y como Cayetano Sanz procedemos cuantos tenemos algún concepto, si quiera sea regular, de la estética.

Recomendamos a los toreros que aprendan a vestirse.

Un lidiador que disfruta fama de artista no la acredita desde el momento que adopta un traje que pugna con el buen gusto.

¡Fuera el traje sin caireles!

¡Abajo los mamarrachos!...

Y que lo vistán si quieren los que son toreros "machos".

Hay cosas que no pueden averiguarse nunca y están condenadas a permanecer envueltas en la duda eternamente.

¿Cómo se llamaba la mujer de Sancho Panza, Juana Gutiérrez o Teresa Cascajo?

Cervantes sería el único que nos lo podría decir y, sin embargo, él la llama de las dos maneras.

¿Estuvo bien o mal suspendida la corrida de Miura en Zaragoza el día 19 de octubre?

Los aficionados imparciales y sensatos que allí se encontraban nos lo podrían aclarar, pero unos dicen que

sí y otros que no, y todos ellos son dignos de crédito.

Jamás averiguaremos la verdad en el asunto de esta histórica corrida, que ha hecho escribir más que el Tratado de Versalles.

Hombres de una integridad absoluta, nos aseguran:

—Después de arreglado el ruedo quedó éste tan bien, que no se conocían las pisadas de los caballos.

Y otros, no menos serios y veraces, afirman:

—No obstante lo mucho que se trabajó para arreglar el piso de la plaza, al salir los caballos se hundían sus patas hasta el corvejón.

¿Que es viejo el tema que estamos tocando?

Ciertamente, pero es que hay cosas tan divertidas que por mucho que se las manosee siempre producen regocijo. Y esta es una.

¿Cómo lo que es blanco puede ser al mismo tiempo negro?

Ahí, está el busilis.

Lo único que se sabe de aquella suspensión es que no se sabe la verdad.

¡La verdad, la verdad!...

¡No es nada lo que pedimos nosotros, conocer la verdad!

La verdad es como la dicha, y la dicha completa no existe.

Por eso, pasarán los años y nunca sabremos si se llamó Juana o Teresa la corrida de los miuras de Zaragoza, ni si la mujer de Sancho estuvo bien o mal suspendida.

O al revés, que me estoy haciendo un lío.

Y es que al hablar de este asunto que yo torpemente evoco no hay individuo que al punto deje de volverse loco.

Nuestro querido compañero *El Yerno* publicaba no hace muchos días en su sección "Notas taurinas" de *La Gaceta del Norte*, de Bilbao:

"Nuestro convecino Angel González ha salido para Salamanca, con objeto de entrenarse.

De allí dicen que le protege un tío suyo que se llama Leandro y que es médico".



¡ATENCIÓN!

Tu periódico, lector, es LA FIESTA BRAVA. Léelo sin dejar de adquirir un número y propágalo porque así adquirirás patente de buen aficionado.

Su difusión y su tirada aumentan de día en día.

¿Qué demuestra esto?

Que LA FIESTA BRAVA es la mejor revista taurina que se publica en la actualidad.

¡Qué suerte tiene Angelito!

Porque eso de disponer de un tío médico, que, además se llama Leandro no es patrimonio de todos los mortales

¡Y encima de esto, le protege!

Pocos seres tan afortunados como el González susodicho.

Pero cuide de que no le vea torer su tío en los tentaderos.

Porque siendo médico, acaso pretenda emular a su colega Pedro Reco de Tirteafuera y no le parezca bien ninguno de los bichos con que el sobriño pretenda enfrentarse.

Entre tanto, refocílese Angel con tener un tío que es médico y protector y, además, se llama Leandro.

Con todas estas ventajas a su favor, no hay duda de que triunfará.

¡Cualquiera le tose al niño!

La verdad es que hay seres que vienen a este mundo rodeados de todas las venturas imaginables.

González: puedes mecerte de la dicha en el balandro si dispuesto a protegerte se encuentra tu tío Leandro.

Palabras de un hombre serio sobre eso de la H de Pepe-Hillo:

—¡Hay que ver la batalla que están librando estos caballeros por una H! ¿Y la cuestión social? ¿Y la situación política? ¿Y las inquietudes nacionales? ¿Y los problemas que tanto preocupan al país en la actualidad? ¿Y el socialismo? ¿Y el comunismo? ¿Y el sindicalismo? ¿Y el anarquismo? ¿En qué planeta viven ustedes? Parece mentira que se entretengan en cosas tan livianas como esa!

Así cuenta *Trincherilla* que le atañe hace pocos días cierto personaje de peso en la peña del café.

¿Que qué le contestó *Trincherilla*? Pues le contestó con aquel epigrama de Villegas que dice así:

"Dicen que Julia repara si pintan a don Matías.
¡Como si no se pintara la Julia todos los días!"

Leemos en un diario el siguiente suelto:

"Los yanquis y las corridas de toros. Newark (Nueva Jersey), 21 (9 m.). El presidente del Estado de Nueva Jersey y el profesor William Lyell Phelps se han puesto al frente de un movimiento de protesta contra los propósitos del torero Sidney Franklin de celebrar aquí una corrida de toros basándose en la crueldad que tal espectáculo supone. (United Press)".

Esos yanquis son de lo más patético que uno puede imaginarse.

Hacen el indio los yanquis
si se expresan de esa guisa,
porque, vames, dicho juicio
desternilla a Dios de risa.

¡Miren que llamar cruel
a la fiesta del toreo
cuando ellos, los muy pelmazos,
han exportado el boxeo!

Dicen que un hermano de Félix Rodríguez, llamado Arturo, se está ejercitando para lanzarse a los ruedos en la próxima temporada.

¿Y en qué espejo se va a mirar Arturito, en el de su hermano?

¡Pues está aviado el nene!

Si tiene afición, le recomendamos que huya del letal influjo de Félix, pues la carrera que éste ha hecho no es para estimular a nadie.

Debes tener presente
joven Arturo
que tu hermanito Félix
es un perjuro;
que el miedo y la desidia
le han eclipsado;
que está por sus "hazañas"
amontonado;
y como dichos males
son contagiosos,
te va a reventar Félix
con sus endosos.

A cara y cruz

Se ocupaba LA FIESTA BRAVA en el número anterior de la conferencia que el muy docto don José María de Cossío había pronunciado en el Ateneo de Santander disertando sobre el tema "Los toros en la poesía castellana" y decía que el ilustre escritor había citado varios trabajos de Góngora.

Nada más justo, porque entre ellos hay algunos que contienen alusiones a la fiesta de toros. Nosotros recordamos dos: el romance que empieza así: "Manzanares, Manzanares", de donde son aquellos versos que dicen:

"Espectáculo feroz,
émulo de los antiguos,
más desmentido en España
de dos cañazos moriscos".

y aquella bellísima composición en la que el gran poeta cordobés escribe:

"Iremos a misa,
veremos la iglesia,
daranos un cuarto
mi tía la ollera.
Compraremos dél,
que nadie lo sepa,
chochos y garbanzos
para la merienda,
y en la tardecita,
en nuestra plazuela,
jugaré yo al toro
y tú a las muñecas".

Este penúltimo verso nos induce a escribir las presentes líneas.

"Jugaré yo al toro", escribe Góngora a principios del siglo XVII; es decir, los chicos jugaban al toro en la plaza en aquellos remotos tiempos; jugarían a pie, claro está, y cuando tal hacían, indudablemente era porque lo veían hacer a los hombres.

¿Qué valor tienen, pues, las afirmaciones de ciertos historiadores cuando escriben que el toreo a pie empieza a manifestarse un siglo después al abandonar los nobles tal deporte practicado por ellos a caballo?

Un mediano observador encuentra grandes contradicciones en los apuntes históricos del toreo que andan esparcidos.

No hablemos de las obras a las que presuntuosamente dieron sus autores el título de historias de dicho espectáculo, porque están plagadas de errores y porque al establecer en ellas la necesaria concatenación se abren lagunas enormes y se incurre, por consiguiente, en omisiones de mucho bulto.

Una de esas contradicciones nos sale al paso al ocuparnos de esos versos de Góngora.

Cuenta *El Doctor Thebussem*, copiándolo de *Cartas de algunos P. P. de la Compañía de Jesús*, que en Montilla (Córdoba) hubo grandes fiestas de toros en julio de 1646.

"Eran los toreadores—escribe—seis hombres traídos de Granada, grandes *jinetes de a pie* (sic) y que, sin embarazarse de capas ni de armas, arrebozados como estaban, al salir los toros, hacían maravillosas suertes burlándose de la fiera más ágil y suelta de aquellos brutos, que de verdad eran feroces y prestos; pero a pocos lances parecían burlados siempre de aquellos monstruos de ligereza y destreza humana".

¿Cómo podían sorprender aquellas manifestaciones del toreo a pie en 1646, cuando Góngora, fallecido diez y nueve años antes, ya nos enteramos en sus versos de que los chicos jugaban al toro en la plaza pública, ni más ni menos que en los días que nosotros hemos alcanzado?

La historia es una ciencia de hechos, evidentemente; se nutre y se mueve con cosas tangibles; ni una sola de sus páginas deja de tener un fundamento real y vivo; pero desde el fondo de esa ciencia, en su manifestación tauromáquica, hasta las expresiones cotidianas que han pretendido aprisionar los titulados historiadores del toreo, suele haber una gran distancia.

No es la primera vez que en los clásicos encontramos temas sugerentes para escribir de toros, y es que nos ocurre con la Tauromaquia lo que a Ovidio con la poesía.

Punto y Coma



CAMINO DE LA PLAZA

*Jinete en un Rocinante,
que tiempo atrás fué Babieca,
solía el varilarguero
lucir lleno de fachenda
su cuerpo jacarandoso,
una mano en la cadera
y otra empuñando la brida
del noble bruto; su esbelta
figura siempre fué nota
de color en la caterva
que se dirige a la plaza
para presenciar la fiesta,
y mil veces en la grupa
de tal catre de tijera
(¡qué a menos viene el caballo!)
solía verse la inquieta
personalidad del mono
con su blusa roja, eterna
nota de vivo color
en la procesión aquella.
Picador y monosabio,*

*pasando de esta manera
camino de la mezquita
dispuestos a entrar en brega,
parecían un asunto
próprio de un cartel de Unceta;
dicho grupo en otro tiempo
fué una nota callejera
muy típica en los desfiles;
pero de esa nota queda
sólo el recuerdo. Actualmente,
como adelantan las ciencias
—según dijo el sainetero—
de una manera tremenda,
el picador va a la plaza,
si no montado en calesa,
llenando con otros varios
un coche abierto. ¡Qué pena!
Se fué el tipismo. Los tiempos,
que traen tantas cosas nuevas,
se llevan muchas antiguas
que eran bastante más bellas*
EL NOI DE LES ESTISORES

En la rotonda del *Lión d'or*. Domingo Ortega, *Dominguín* y el que esto escribe.

A "*Dominguín*" el regocijo le chorea por los poros de la piel. Y no le faltan motivos para ello; estamos en sábado, vísperas de darle el cuarto golpe a la *maravilla toledana*, como se le designa ya en Barcelona al torero de Borox, y en las taquillas de la empresa hace horas que campea el anhelado cartelito de "No quedan localidades".

Napoleón en Austelitz no sentiría más orgullo que "*Dominguín*" en estos históricos momentos.

Pero no es sólo esta risueña perspectiva que le asegura un pingüe negocio como empresario lo que hace resplandecer de alegría al travieso y sagaz "aguilón" quimondeño; lo que le hincha de satisfacción, y le hace mirar al futuro con aires de conquistador romano, es ver realizados espléndidamente sus vaticinios. Domingo Ortega, aquel innominado "pardillo" de Borox en quién la aguda penetración de "*Dominguín*" adivinó una futura gran figura del toreo, es hoy una esplendorosa realidad, en la que los aficionados del orbe taurino tienen puesta su atención.

—¡Es la satisfacción más grande de mi vida!—exclama "*Dominguín*" con acento de sinceridad.—Yo creo que nada puede satisfacerle al hombre, tanto como el ver hecha realidad una esperanza en la que hubiera puesto todas sus ilusiones. Contra el mordaz excepticismo de muchos, que no acertaban a comprender lo que ellos llamaban mi "chaladura" por aquel mozo del campo que se empeñaba en ser torero, yo cada vez sentía más arraigada mi confianza en Ortega. No sé qué designio me hacía ver claramente su porvenir. Desde el primer momento, advertí en su toreo embrionario un vigor de cosa excepcional. Para nadie podían pasar inadvertidos ciertos detalles, en los que se apreciaban un que fuese medianamente observador, asombroso buen sentido de lo que es el toreo, ni mucho menos ese valor sereno, sin crispaciones ni arrebatos, que no le abandona nunca en los ruedos.

Tan convencido estaba de que en Domingo Ortega había un torero excepcional, que no vacilé en arriesgar unos miles de duros, trayéndole a estas alturas a Barcelona.

Y lo que aquí ha ocurrido no hace falta ponderarlo; ha bastado una sola actuación de "mi" torero para que conmigo colmuguen en el credo "orteguista" todos los aficionados de Barcelona.

—De Barcelona y de España entera—agrego yo—; porque la zaragata que tiene aquí armada ese galán ha

resonado en todas partes con estruendo de cosa excepcional.

—Pues eso no es nada — replica "*Dominguín*—; no hay que perder de vista que estamos en los primeros capítulos de una obra que se está escribiendo. Un poco de suerte nada más, y poco habrá de vivir quien no asista a una de esas convulsiones que experimenta el toreo muy de tarde en tarde. Porque, no te quepa duda, con Domingo Ortega, ese plan de la comodidad, en el que con tanto entusiasmo se han apoltronado las figuras actuales, ha de rodar por tierra con estrépito. Ese régimen de torero dosificado, a cuyo amparo medra el "estilismo", tiene los días contados. Al tiempo.

Hasta aquí, Domingo Ortega no ha dicho "esta boca es mía" más que para fumar. Se ha limitado a sonreír levemente ante el desbordado entusiasmo de su "manager" y a saborear con fruición un veguero prócer, al que no dá un minuto de sosiego. Requerimos su opinión:

—¿Tiene usted algo que alegar a lo que dice "*Dominguín*"?

—¿Yo?... Yo no sé nada. Toreo, hago lo mío y ahí terminan mis preocupaciones.

—Pero usted sentirá sus inquietudes. En su interior, aunque usted pretenda despistar, se agitará algún deseo aun no satisfecho plenamente.

—¡Hombre!... Desde luego. Uno tiene sus ilusiones, sus esperanzas...

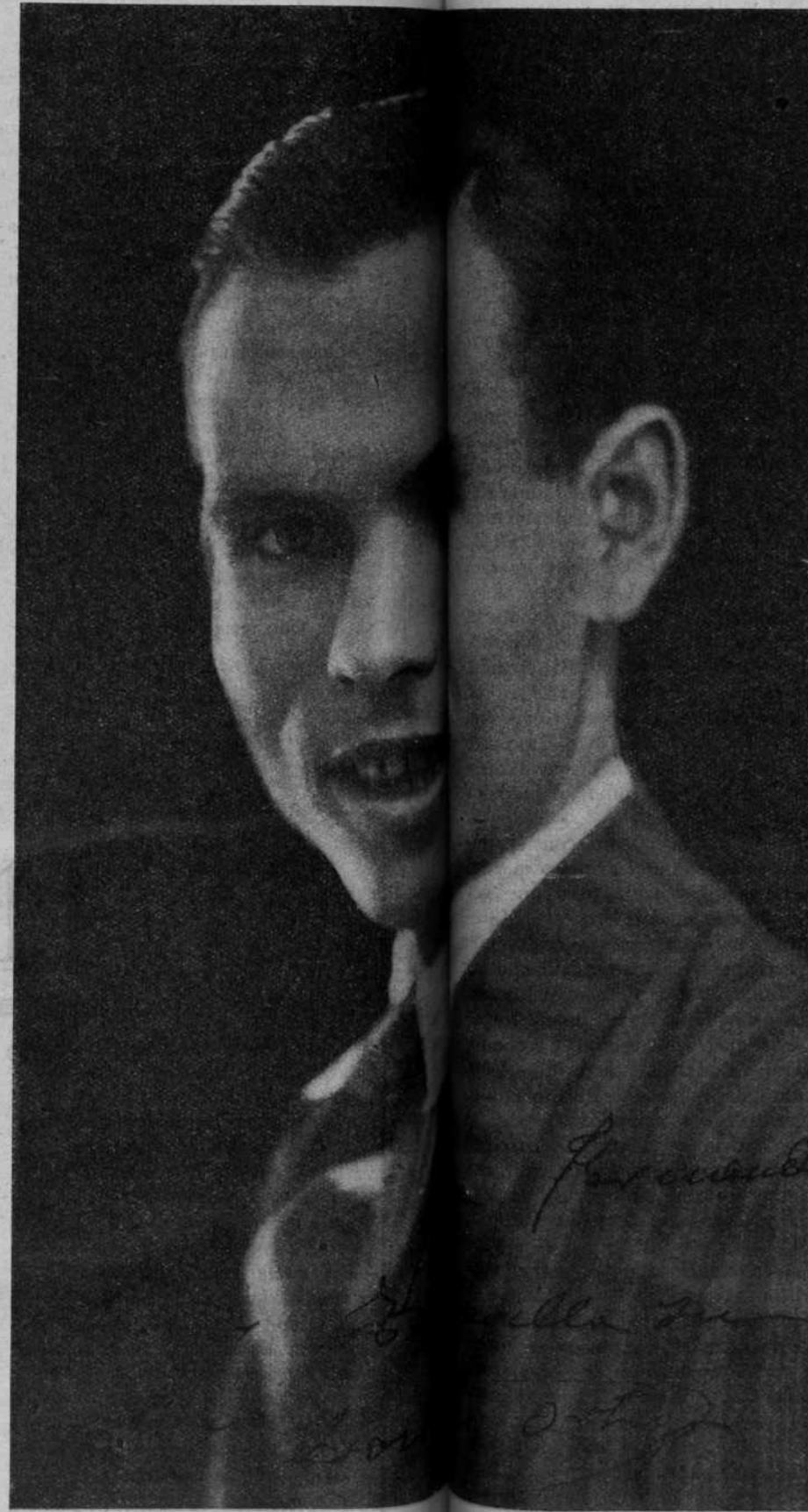
—Que son las de responder a esa expectación que reina en torno suyo. ¿No?

—Desde luego. Esa confianza ciega que en mí ha puesto "*Dominguín*", a quien debo cuanto soy, el cariño con que los públicos me tratan y los juicios elogiosos con que la crítica me abruma, me obligan a mucho. Si yo no llegase a donde presagian los que me quieren bien no será ciertamente porque en el empeño haya flaqueado mi ánimo.

—Que no flaqueará, lo sé yo—interrumpe "*Dominguín*" —; porque este, aparte su estilo asombroso, y su valor, tan asombroso como su estilo, tiene una cualidad que no abunda entre los toreros de esta época: una envidia enorme, desatada, de acaparar todos los aplausos. Ha tenido tardes apoteósicas ¿no? Pues bien; aún le he de oír que ha quedado una tarde completamente satisfecho de su trabajo. Con ese... "temperamento", ¿cualquiera sabe a donde puede llegar el mozo!...

Y "*Dominguín*", otra vez en el uso de la palabra vuelve a abrir la espita de sus entusiasmos, ametrallándome con el fuego graneado de su ponderativa admiración hacia "su torero". Le

Una conversación con Domingo Ortega en la que "*Dominguín*" la voz cantante



Domingo Ortega

hago comprender que por mucho que use de la hipérbole en elogio de Ortega no es fácil que nos descubra nada de lo que no estemos todos convencidos, y que de momento, lo que interesa es que el propio torero me diga algo "de su cosecha".

sumen de ella—agrega Ortega.—Nací en un pueblecito de Toledo llamado Borox, el 25 de febrero de 1908. Labradores mis padres, a las labores del campo fui dedicado desde mi infancia.

—¿No hay en su familia algún precedente que justifique sus aficiones al toreo?

—Ninguno, en absoluto. Yo mismo no sabría explicarme como nació en mí la afición. Pero es lo cierto que al presenciar algunos festejos taurinos en los lugares del contorno me sentía atraído por lo que hacían los toreros, y se me imaginaba que yo sería capaz de hacer otro tanto.

—¿No sentía usted la noción del peligro?

—Ni remotamente; y menos desde el día en que casualmente me vi mezclado entre los toros de la ganadería de Veragua que pastaban cerca del lugar donde yo vivía. Quizá fué entonces cuando mi idea de ser torero tomó cuerpo. Sin las más rudimentarias nociones de lo que era la lidia, sin nadie que me orientase, con la única obsesión de que ser torero estaba al alcance de quien se lo propusiera, un día, de esto hizo dos años el 16 del pasado agosto, me fui a Almorox, donde se celebraban aquellos días dos novilladas, para los que había sido ajustado un diestro que había de matar dos toros cada tarde, y de quien se aseguraba que se "rajaría" a la hora de la verdad. Así fué. Estoqué una el primer día, pero no se atrevió con la otra. Y yo, que ya lo tenía pensado, sin previa autorización, e imponiéndome a cuantos pretendían sustituir al medroso diestro, di cuenta del segundo toro, y no lo haría tan mal cuando el alcalde me designó para estoquear al día siguiente los otros dos toros, lo que hice con la misma facilidad que el día anterior.

Mi suerte estaba echada.

El 25 de aquel mes toreé en Cenicientos y el 30 en mi pueblo. Y sin otros preparativos fui a Tetuán, donde "*Dominguín*", que había oído hablar de mí, me llevó el 7 de abril del año pasado para estoquear una corrida de Cobaleda, en unión de Maera y Pérez Soto.

—¿Se le dió bien?

—Estuvo valiente de verdad—interrumpe "*Dominguín*—; pero, naturalmente, se le vió verdecillo. Era la primera vez que se veía en una plaza de importancia, y en una corrida formal, con caballos. Pero a pesar de su poca

práctica, de su nula "picardía" para andar entre los toros, aprecié en él "cosas" que me hicieron concebir esperanzas en él. Le aconsejé como debía, le recomende que se fuera soltando toreando por los pueblos, y en una novillada nocturna que organicé en Tetuán, en el mes de julio de aquel año, volví a ponerlo, "a ver si cuajaba". No estuvo bien. Siguió apuntando algunos detalles, pero poca cosa.

Y llegó este año. Insistentemente oía yo que el "pardillo" de Borox había dado un estirón formidable como torero; que andaba con mucho desahogo entre los toros y que les hacía a éstos cosas de torero extraordinario. Tanto me ponderaron los adelantos de Ortega, que para cerciorarme de lo que hubiera de verdad lo anuncié como sobresaliente en una corrida que organicé en Aranjuez, en la que tomaron parte Marcial y Bienvenida. Durante la corrida, apenas tuvo ocasión Ortega de abrir el capote, pero en un quite que le dejaron hacer los maestros puso tal arte que no necesité ya más para persuadirme de que allí había un enormísimo torero en potencia.

Inmediatamente, quise llevarlo de nuevo a Tetuán, pero el domingo, día 14 de aquel mes, no pudo ser, el 21 toreó en Yepes, y, al fin, el 28 de septiembre último, hizo su reaparición en aquella plaza, armando un alboroto de los que pasan a ser históricos. Las manifestaciones de entusiasmo que esa tarde produjo Domingo Ortega en Tetuán, se reprodujeron el 5 y el 15 de octubre. De allí lo traje a Barcelona...

—Sí, y de Barcelona, a la alternativa. ¿Qué sorpresa, verdad?

—Para mí no. Ya he dicho que desde el primer momento predije lo que había de ocurrir. Sabía que en Ortega había un brillante de incalculables quilates que había de cegar con sus resplandores así que se pulieran sus aristas. Y ahí está. Con el toro pastueño, con el bravo con "temperamento" y con el mansurrón, al que hay que llegarle, ha demostrado que hoy no hay torero que le aventaje ni en valor ni en arte. Como torea Domingo Ortega; no ha toreado nadie! Lo digo yo, que, al fin, he sido torero y tengo motivos para saber algo de eso; lo dice la crítica, que ante la revelación de este torero ha echado a vuelo las campanas, repicando a gloria, y lo dice ese público que a la cuarta actuación de Ortega agota con prisas el billete, y para no quedarse sin poder saborear las excelencias de su arte busca recomendaciones hasta en la nunciatura. Para elogiar a este torero se están haciendo comparaciones bajaran nombres de toreros en acti-

vo... y en pasivo. Yo digo que Domingo Ortega no tiene comparación posible con ningún torero. Ni de los que son, ni de los que "fueron", Domingo Ortega es él, y nada más. Ahora que tanto se habla de "persolidades" viene este mozo a retirar de la circulación ese dictado que se adjudica a tontas y a locas a cualquier torero vulgar. ¡Porque cuidado si hay "personalidad" en todo lo que hace este zagal! Que empiece la temporada y veremos lo que tardan en caer de su pedestal algunos ídolos de oralina. Porque, ese, entra de rondón en el coro de las figuras máximas desde el momento que se doctore.

—¿Qué será?...

—Tenía proyectado que Ortega tomase la alternativa en Toledo, el domingo de Ramos, pero se han puesto de tal forma las cosas, que no hay más remedio que adelantar los acontecimientos y trasladar la ceremonia a Barcelona. Y nada más justo ya que aquí puede decirse que ha nacido a la celebridad este artista escribiendo las primeras páginas de su vida de gran torero.

—¿Y no piensas darlo a conocer antes en la plaza de Madrid?

—¿Para qué? Hasta en eso va a ser excepcional este torero; será el primer caso que un diestro pisa el ruedo madrileño por primera vez investido ya de las mayores dignidades.

—Pero eso ¿no se tomará como desaire a la primera plaza del mundo?

—¡Bah! Esos son prejuicios que en estos tiempos del reinado de la velocidad no tienen más importancia que la que se le quiere dar. Lo importante es que el torero justifique su excepcional postura.

—¿Es cierto que tienes formalizado con Ortega un compromiso por el que estáis ligados ambos durante cinco años.

—Ciertísimo. Y eso es el detalle más elocuente de la confianza que tengo en este torero. ¡Como que en esta empresa arriesgo todo cuanto tengo!

Y al decir "arriesgo", en su cara se refleja la confianza de que ese riesgo es algo remoto, en lo que no hay que pensar ni por asomos.

No hay manera de continuar la charla. A "Dominguín lo reclaman cien amigos", que tercián en la conversación, que dejenera en desacorde concertante.

Allí los dejo a todos. A Ortega, entusiasmado con su venguero, al que está apurando hasta lo inverosímil, y a "Dominguín" *enzarsado* con el coro de interlocutores que le colma de enhorabuenas y de felicitaciones...

Y yo marché pensando que pocas veces es tan justificado un optimismo como el que disfruta "Dominguín". Que Triana tiene las mismas letras que Toledo y que en el toreo no es

posible escribir el *Non Plus Ultra* latino.

Porque, a lo mejor... ¿Quién sabe?

Decididamente, para dirigirse a Dominguí van a tener que emplear muy pronto los empresarios el papel sellado.

F. S.

¡AFICIONADOS!

Leed y propagad "La Fiesta Brava" porque es la mejor revista taurina que se publica, la más literaria, la más imparcial y la más amena.

Su difusión es mayor cada día porque sabe mantener los prestigios que en tiempos disfrutó la prensa taurómaca.

Recuerdos de ayer

Hace un cuarto de siglo

Las lamentaciones de los aficionados echando de menos los tiempos que fueron se vienen dejando oír desde que la fiesta existe.

En el año 1905 escribía don Manuel Serrano García-Vao (*Dulzuras*) lo siguiente:

"Hace veinticinco años (1880) había unos quince espadas de alternativa; de éstos, cuatro o cinco, que eran *Gordito*, *Lagartijo*, *Curro*, *Frascuelo*, *Cara-ancha* y algún otro, trabajaban el mayor número de corridas, y los otros, entre los que no había ninguna absoluta nulidad, pues como inferiores en aquel tiempo eran considerados *Chicorro*, *Valdemoro*, *Hermosilla*, *Villaverde*, *Paco Frascuelo*, *Felipe García*, *Machío*, etc., no dejaban de torear sus doce o quince corridas anuales y con ello se consideraban muy honrados.

Hoy, por el contrario, tenemos unos cuarenta matadores de toros; no hay más que cuatro o cinco con méritos suficientes para ocupar los primeros lugares, y entre las otras tres docenas hay que repartir el resto de las fiestas taurinas.

Esto hace que varios no toreen más que una o dos funciones y otros no se estrenen, hallándose en el caso algunos de ofrecerse por un panecillo y un chorizo.

Así anda el arte, y esta abundancia de maestros que hay, gracias al poco escrúpulo de los que otorgan borlas de doctor, dará al traste con la más hermosa de las fiestas, porque la convertirá en la más fea de las payasadas".

Si hoy viviera *Dulzuras* vería cuán equivocado se hallaba al escribir las líneas precedentes.

Si en 1905 había unos cuarenta espadas de alternativa, ahora contamos con cerca ochenta, y no por eso se viene la fiesta abajo, sino que se halla más pujante y produce más interés que entonces.

La manía eterna de hablar bien del tiempo pasado, le llevaba a decir que no fueron nulidades *Chicorro*, *Valdemoro*, *Hermosilla*, *Villaverde*, *Paco Frascuelo*, etc. ¡No habían de serlo! ¡Y qué nulidades! Ni de balde los aceptarían hoy los empresarios.

En el año 1905 se dieron 238 corridas de toros y se estoquearon 1059 reses.

Actuaron 34 matadores de toros, los cuales torearon las corridas siguientes:

Bombita (Ricardo), 56; Machaquito, 53; Lagartijo-chico, 48; Antonio Fuentes, 43; Antonio Montes, 29; Mazzantinito, 28; el Algabeño (padre) y Cocherito de Bilbao, 27 cada uno; Morenito de Algeciras, 22; Quinito, 20; Minuto, 19; Bonarillo y Gallito (Rafael el Gallo), 15 cada uno; Conejito y Lagartijillo-chico, 14 por barba; Chicuelo (padre), 11; Guerrerito y Saleri (Juan Sal), 10 cada uno; el Valenciano, 8; Vicente Pastor, 7; el Murcia, 6; Revertito, 5; Jerezano, Camisero y Regaterín, 4 cada uno; Pepe-Hillo (padre), Rerre y Bienvenida (padre), 3; Templaito y Pepete III, 2; y Hermosilla, Tortero, Litri y Parrao, una.

Tomaron la alternativa en dicha temporada: Mazzantinito, Revertito, Regaterín, Pepete III y Bienvenida.

Aún hubo otra alternativa, la que el 29 de octubre le dió en Gerona el mencionado Saleri a José Casanave (Morenito de Valencia I), cuyo diestro no figuró luego como tal matador de toros.

Designamos al mismo con el número I porque fué el primero que tal apodo ostentó y nada tuvo que ver con el notable banderillero José Moreno, de igual alias, ya fallecido, que perteneció, entre otras cuadrillas, a las de Vicente Pastor y Juan Belmonte.

Los novilleros que más torearon en aquel año fueron Corchaito, Calerito, Platerito, Segurita, Vito, Chiquito de Begoña y Relampaguito. Ninguno llegó a notabilidad.

En Madrid se dieron 27 corridas de toros; en Sevilla, 8; en San Sebastián y Bilbao, también 8; en Valencia y Zaragoza, 6, y en Pamplona, 4.

Hemos mencionado las plazas más importantes.

Barcelona no tuvo importancia alguna de carácter taurómaco en aquel año, pues solamente se celebraron ¡¡5 corridas!! con espadas de alternativa.

Lo mismo que este año, en el que se han efectuado 33.

Para que luego digan que cualquier tiempo pasado fué mejor.

El empresario era a la sazón el de Madrid, don Pedro Niembro.

Su gestión fué malísima.

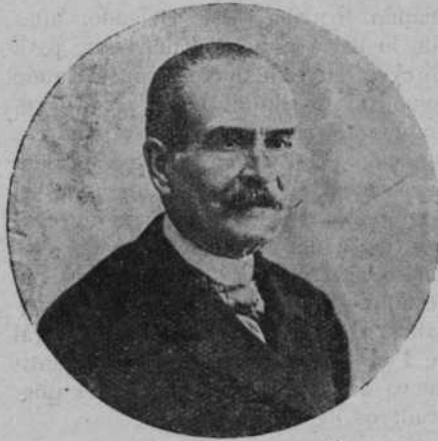
EL LICENCIADO TORRALBA

Los maestros de ayer

Fué don José Sánchez de Neira uno de los escritores taurinos más conocidos del pasado siglo y su labor copiosísima sale al paso de cuantos revisan periódicos de la época en que él escribió.

Su fama arranca del año 1878, en que comenzó a escribir *EL TOREO*, obra histórica en forma de diccionario, biográfica y técnica, de la cual dió una segunda edición, corregida y considerablemente aumentada, en 1896, con el título de *GRAN DICCIONARIO TAURÓMACO*.

El periódico donde con más asiduidad colaboró fué *LA LIDIA* antigua, y cuando falleció, en 1898, era crítico



SANCHEZ DE NEIRA

del desaparecido semanario madrileño *SOL Y SOMBRA*.

Sánchez de Neira fué jefe de Negociado en el Ministerio de Hacienda, y dicen que en cuestiones financieras, y muy especialmente en las que se refieren a la Deuda era tan perito como en las taurinas.

Aun habiendo sido un historiador eficiente, y aunque no podamos aceptar las conclusiones que se sacan de su crítica taurómaca, vivirá su nombre entre los de los escritores que cultivaron esta especialidad, siquiera sea por los entusiasmos con que defendió el espectáculo y el desgaste de actividad que supone su labor formidable.

U n t i p o

El inolvidable *Figaro*, a quien consideraban muchos hombres de letras como el mejor crítico del siglo actual, publicó en la *Revista Española* de 1.º de Marzo de 1833, un precioso artículo, como todos los suyos, cuya reciente lectura ha traído a mi memoria una escena ocurrida treinta años después en la antigua redacción de *El Enano*, entre el director del mismo, don José Carmona, y un muchacho joven, nada corto en verdad, que allí se presentó, hallándome de visita con el tenor Iruela. Tiene tantos puntos de contacto con la pintada por el malogrado Larra, que a pesar de conocer mi insuficiencia y de medir la gran distancia que hay de él a mí, no he podido resistir a la tentación de relatarla, porque además de lo dicho, estoy en la creencia de que como el protagonista de este verdadero *sucedido*, hay muchos aspirantes al toreo.

—Buenos días — dijo al entrar, quitándose el sombrero y sonriéndose; — ¿es aquí *El Enano*?

—¿Qué se le ofrece?

—Pues hablar con el amo de él. ¿Es usted? ¿Sí? Pues nada, que quiero ser torero, y que en su periódico me recomiende a la Empresa, y me trate bien cuando toree, y me ayude y empuje hasta que llegue adonde quiero, para quitar muchos años y tener parné, y... en fin, ser torero, como lo seré, o poco he de poder.

—Bien, hombre; bien por sus buenos deseos — díjole Carmona; — y ¿con quién ha trabajado usted y dónde?

—Toma, pues en ninguna parte; a eso vengo, a que usted me lo proporcione; y ya puesto a pedir, perdone usted si le digo que también quiero pida un buen traje a Cayetano o al Tato, para el primer día en que salga a la Plaza; yo no le tengo, y no es cosa de salir con taleguilla comprada en el Rastro.

—¿Y nada más?—contestó Carmona amostazado.

—Si acaso un capote, pero todo prestado que yo lo devolveré puntualmente.

—¿Y quién le ha enviado a usted aquí? ¿Por quién me ha tomado? ¿Es esta alguna agencia taurina? No siga usted, nada puedo hacer por usted en ningún sentido.

—No ¿eh?... Pues lea esta carta, a ver qué dice usted después—replicó el muchacho con aire de triunfo; tal confianza tenía en el contenido de aquel papel.

Lo cogió Carmona, miró la firma, leyó el documento con la cara de risa y me la entregó con igual fin; en cuanto vi de quién era, cambié una mirada con mis amigos y tomé la palabra.

—Vaya — dije — no hay más remedio que servir a don Joaquín: vamos a ver, ¿cómo se llama usted?

—Francisco... N..., natural de Cuenca, de donde me trajeron a los ocho años, y...

—Bonito nombre: pediré usted apodarse, Paquiro, Curro, Frasquito, Quico y hasta Farruco, si bien viene; es muy importante el mote, que a veces decide del sino de la criatura; y ya que no ha toreado nunca, habrá asistido a los mataderos y habrá leído la *Tauromaquia* de Montes y oído alguna lección de los maestros, ¿eh?

—Quiá, no, señor; los mataderos son un barullo en que nadie se entiende: leer sí sé, para qué lo he de negar; pero viendo que hay muchos toreros que no saben leer ni escribir, supongo que no hay necesidad de estudiar papeles viejos, y cuanto a lecciones, para sí las quisieran los que las dan.

—Este chico — exclamé — promete. Como tenga el mismo desembarazo que en la conversación en el redondeo con el capote y los palos ha de dar ruido. Nada, nada, hay que proteger-

le; diga usted a D. Joaquín que se hará lo que se pueda, y venga usted aquí el próximo domingo; pero bueno fuera que, entre tanto, procurara usted tener delante alguna res brava, ya sea en el matadero, o donde haya capea en algún pueblo, para cerciorarse de que tiene tranquilidad en presencia de los cuernos...

—¿Por qué? Si no la tengo, tengo pies; y lo que es correr, vamos que no me alcanza un galgo.

—Pero es que torear no es correr, sino todo lo contrario; el que quiera ser buen torero, ha de *parar* mucho y *acercarse*, y no huir de la fiera.

—Sí, sí, todo esto se dice, pero no se hace, y espero verlo para creerlo; a mí me ha dicho el Sr. Joaquín Marraci, de quien es esa carta, que contando con el periódico de toros, con mi ligereza y con la recomendación de mi padrino, *seré torero*; con que...

—¿Y quién es su padrino? — dijimos todos a una voz.

—El diputado B..., hermano del gobernador, que también es hermano mío... de leche, porque mi madre crió a aquél y nos queremos, aunque siempre me está regañando porque dice que no trabajo. Pues ahora verá.

—Bueno, bueno; vaya con Dios, y hasta el domingo. Se hará por usted lo que se pueda.

—Estos chicos — dijo Carmona — creen que ser torero es la cosa más fácil del mundo. Ni han visto toros, ni aprendido nada; y animados por cuatro aficionados de buen humor, a quienes gustan los volteos, pateaduras y coscorrones, se lanzan a la arena a que los partan por el eje. Es una brutalidad.

—Pues porque es bruto y nada corto, y tiene padrino a quien no importa que le rompa los huesos un toro y el hombre confía más en su ignorancia que en su entendimiento — dijo Iruela — ya vaya al cementerio o al montón, ese chico *SERÁ TORERO*.

J. SANCHEZ DE NEIRA

V o t o p o r P e p e i l l o

Mi estimado amigo "Don Quijote", tuvo la gentileza de asociar mi nombre al de varios compañeros de la tauografía local, requiriendo del saber y de la erudición de ellos y de la buena voluntad de todos, la dilucidación del arduo problema que ya los lectores de este semanario han visto establecido por lo hasta la fecha publicado aquí mismo; hasta el punto de que si al escribir el famoso alias de José Delgado no lo hacen como les vengan en gana—con o sin h—será porque haya en ellos un fondo de masoquismo y gusten de atribularse, pues se les ha dado más que suficientes razones para que cada cual lo ortografíe a su gozo y capricho.

Por si alguna echaban de menos, hoy que dispongo de unos momentos de vagar y del buen humor consiguiente, tercio en el debate, ya que el no menos querido "Trincherilla" es de parecer que lo dicho por mí en privado en una carta particular a D. Quijote, debo hacerlo público.

Sea.

No quiero privar de mi opinión y dictamen en este transcendental asunto a los eruditos de edades venideras.

Y ya decidido, "arrancándome de largo, franco y con alegría" proclamo que esa *h* con que se exorna el *illo* de marras, no es, ni más ni menos que un alarde, un exceso ortográfico de quienes creyeron de buena fe regla sin excepción la de que entre dos vocales es imprescindible la chinchosa consonante que no suena.

Podría excusarme añadir, hecha esta manifestación, que para mí el *illo* es simplemente el sufijo desinencia diminutiva del nombre de Pepe, y que si el propio usuario lo puso como alias,

cuando firmaba José Delgado, alias Illo lo hacía muy probablemente para abreviar su remoquete,—considerando como tal el diminutivo *Pepeillo*, renombrado y popular, y por el cual era conocido y ha pasado a la posteridad,—y encontrar más elegante, tras el nombre de José Delgado, la agregación de la desinencia, con lo que evitaba la redundancia de José y Pepe. ¡Y he aquí como por huir de esa redundancia nos ha proporcionado el rival de Pedro Romero a los ciento veintinueve años de su muerte, estos quebraderos de cabeza!

Diminutivo, y no otra cosa, en parte contra la opinión del que fué admirado amigo mío y maestro, Doctor Thebussem, y los que le siguen, se me antoja el *illo* en cuestión, y no acepto tampoco, por muy ingeniosa que la encuentre, la salida del culto e igualmente querido Miguel Tormo, sugerida por el genial don Benito, al pretender transformar el *hillo* en *jillo*, con la aspiración andaluza de la *h*.

Porque, si José Delgado, escribía el *illo* sin *h*;, como está comprobado por sus autógrafos, por las portadas de su tauomaquia,—de las cuales no tengo a la vista la correspondiente a la primera edición (Cádiz 1796) ni siquiera la de la segunda de Madrid, todavía más rara, que no poseo aún, de ambas conozco la transcripción a la letra que inserta Luis Carmona y Millán en su Bibliografía y de la primera hay un facsímil en *Sol y Sombra* al alcance de cualquiera; forman en cambio parte de mi biblioteca las ediciones de 1827 (Madrid), la de 1834 (Barcelona) y otras más recientes—y en todas aparece el *illo* así, sin *h*, *illo* escribe Pedro Romero en sus cartas

a don Antonio Moreno Bote y Acebedo (que he publicado en un opúsculo titulado "Autobiografía de Pedro Romero), sin *h* figura en las cuentas de la Real Maestranza de Sevilla, copiando su firma de los contratos; y si como es probable, aunque no probado, el famoso e infortunado torero sabía leer, por lo menos tan rudimentariamente como escribía, ¿cómo se las arreglaba para aspirar una *h* que se le había quedado en el tintero?

Hay que convenir que esta "aspiración" puede catalogarse entre las más locas y fantásticas.

Pero aun dando de barato que, por un milagro de intuición, *Pepeillo* y sus contemporáneos, adivinaron y suplieran esa *h* inexistente, la aspiraran y leyeran *jillo* donde decía *illo* ¿qué habríamos conseguido con ello? ¿Significa algo más que *illo* la palabra *jillo*? Me limito a preguntar.

Si como sospecho ni *illo* ni *jillo* tienen significado alguno como vocablos y no otro empleo el primero que el de desinencia diminutiva, a no ser que se trate del pronombre latino "illo" que en ese caso sería "aquel" en nuestro romance, concluyo que etimológicamente puede escribirse con o sin *h* el tal sufijo, por la razón obvia de que carece de etimología y su ortografía queda al arbitrio del consumidor. Al que le guste con *h* se la pone y prescindir de ella el que le guste.

En cuanto a mí, que durante mucho tiempo he promiscuado, desde este momento me declaro *sinhachista*, pues puedo no haber convencido a nadie con mi alegato, pero me he convencido a mí mismo; y no he perdido el tiempo.

¡Hay que ver las haches que me ahorraré en lo sucesivo!

UNO AL SESGO

Resumen de la temporada: Las novilladas

En nuestro número 207 dimos cuenta de las corridas de toros celebradas en Barcelona durante la temporada del presente año y hoy nos toca hacer un resumen de las novilladas.

Nos referimos a las novilladas con caballos, pues para nada tenemos en cuenta las otras, o sea las de carácter económico, tanto diurnas como nocturnas.

Con picadores se han celebrado veintuna, la primera el 2 de febrero—inauguración de la temporada—y la última el 16 de noviembre.

Tomaron parte en ellas treinta y un espadas novilleros, que a continuación se mencionan con el número de actuaciones que a cada uno corresponde.

El Niño de la Brocha toreó 5; José Amorós, Carnicerito de Méjico y Domingo Ortega, 4 cada uno; Pepe Bien-

venida, Solórzano y Leopoldo Blanco, 3 cada uno; figuran con 2, Corrochano, Balderas, Juanito Valenciano, Al-

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

Muy pronto

"TOROS Y TOREROS EN 1930"
por UNO AL SESGO

Obra indispensable que deben adquirir toreros, ganaderos, empresarios y aficionados en general.

Resumen de la temporada taurina del corriente año.

Datos estadísticos y juicios críticos de diestros y ganaderías, sucesos de la temporada, etc., etc.

No dejes de adquirirlo.

Calle de Aragón, 197. - Barcelona

deano, Cantimplas, Cecilio Barral, Chalmeta y Gitanillo de Triana II; y con una por barba se encuentran Gil Tovar, Saturio Torón, Camará, Luciano Contreras, Claramonte, Jardinerito, Pilín, Guillermo Martín, Enrique Bartolomé, Ramón Lacruz, Manolo Agüero, Fortuna-chico, Perete, Castrelito, el chino Vicente Hong y Dominguí-chico.

Se lidiaron en estas 21 novilladas reses de Gabriel González, Federico, Bartolomé, Albarrán, Matías Sánchez, Villamarta, Villarroel, Guadalest, García de la Peña, Mariano Bautista, Alves do Rio, Miura, Santiago Sánchez, Félix Moreno, Pacomio Marín, Flores Albarrán, Terrones, Coquilla y Graciliano Pérez Tabernero.

Hubo dos novilladas de Gabriel González y otras dos de Villarroel.

Antonio Márquez, en Berlín

UNA ENTREVISTA ORIGINAL

Es curioso el caso.

Antonio Márquez llegó a Berlín. Desde la estación marchó al Hotel Adlon, y a poco se presentó un periodista, redactor de "Berliner Illustrierte Nachtausgabe". El periodista no habla español. El torero no habla alemán, ni francés, ni inglés... ¿Qué hacer entonces? El reportero alemán apela al procedimiento de las señas. Y el torero y el periodista se entienden por señas.

Al siguiente día, con el retrato de Márquez, aparece en el periódico berlinés, una curiosa entrevista.

¿Queréis conocerla? Pues ahí va traducida al español por un querido amigo, pues yo tampoco "chamullo" la lengua de Goethe.

Dice así la pintoresca y hasta casi emocionadora crónica del periodista alemán:

"EL TORERO QUE HA MATADO 1,200 TOROS. — ENTREVISTA POR SEÑAS. — EL TORERO MÁRQUEZ, EN BERLÍN. INTERESANTES NOTICIAS

En el libro registro del Hotel Adlon, entre los nombres de Harrison, banquero norteamericano y Hearts (junior), se encuentra la filiación siguiente:

Nombre: Antonio Márquez. Profesión: Torero. Naturaleza: Madrid.

Esta visita no es corriente, aun para la capital del Imperio. El señor Márquez es seguramente el primer torero español que desde hace años visita Berlín.

—¿Se puede hablar con el señor Márquez? — pregunta al encargado del Hotel.

El señor Márquez no habla alemán, ni inglés, ni francés — me contesta — y como yo tampoco hablo el español, una entrevista no sería posible, a no ser que acudiéramos al lenguaje primitivo de las señas. ¡Colón y Hernán Cortés, ya habían utilizado, mucho antes, este lenguaje!

Sorprendo al señor Márquez en la siesta, amablemente salta del lecho y me da el espectáculo de contemplar al célebre torero, no en el vistoso traje de torear, sino... en pijama.

El lenguaje de señas comienza, veo una gran cicatriz en su sien derecha — hasta ahora no hacen falta palabras — los comentarios huelgan. Se remanga el brazo y me muestra otra cicatriz. Abre el pijama y en su cuerpo me señala la huella de una gran herida crucial saturada transversalmente. Sus piernas tampoco salieron ilesas en las luchas... pero el señor Márquez, con mirada triunfadora, se muestra tan orgulloso de sus heridas como el guerrero de las suyas.

A primera vista sorprende la movilidad de este hombre; sus movimientos son ágiles, vivos... así, así, son los movimientos que se necesitan para luchar con los toros. Sin querer, el pensamiento vuela desde el cuarto del Hotel, bajo los tilos, a la arena de la lucha.

Rápidamente se dirige a su gran baúl, todavía con etiquetas de hoteles de Sudamérica y Méjico; lo mismo que se inclina, lo mismo que salta hacia mí con un paquete de fotos, son los movimientos en la "arena" que a él se le metieron en la sangre y en los huesos.

...Y ahora nos damos cuenta del entusiasmo de la lucha con los toros, tan arraigado en los países del Sur; no de una lucha, de muchos cientos de luchas — Márquez ha

matado 1,200 toros. — El mismo me escribió esta sangrienta cifra en un impreso telegráfico.

Márquez me muestra una fotografía, tras otra; cada una más terrible que la anterior no hay una situación, un momento de peligro de la lucha, que no haya sido recogido por la cámara. Con algunas escenas se entusiasma, pronuncia algunas palabras en su idioma materno que yo no comprendo... pero que sí comprendo...

En compañía de Márquez hay un amigo que sabe un par de frases en francés; solo un par de frases, pero bastantes para hacerme saber que Márquez tiene 31 años, que está casado en Madrid, que tiene hijos y que desde los 17 años se dedica a la peligrosa profesión de torero; en el verano en su patria, algunos inviernos en Sudamérica. Márquez es hoy uno de los más célebres toreros españoles; me muestra una serie de juicios de sus más célebres colegas, hoy retirados de su profesión; a la cabeza de ellos el de Antonio Fuentes, que lo considera como el mejor torero de España.

Márquez y su acompañante, permanecerán un par de días en Berlín. "Pour plaisir", por divertirse. Un compatriota del consulado le ha preparado un magnífico programa de diversiones.

ALO"

El chico de "Magritas" se entrena en Salamanca

UN BRINDIS Y UNA PROFECIA

En la ganadería de D. Santiago Sánchez, de Terrones, se han verificado estos días las operaciones de tiente, a las que asistieron el matador de toros mejicano y el novel diestro Manolito Suárez "Magritas hijo".

Aunque a causa del temporal reinante, a mitad de la faena hubieron de suspenderse las operaciones, el hijo del famoso banderillero tuvo ocasión de lucir espléndidamente sus dotes de gran muletero.

Durante la tiente, se tentaron varias vacas, a una de las cuales, muy metida en carnes y con lo suyo en la cabeza, Manolito salió decidido a torearla con la muleta.

Pilarín, la de Coquilla, que presenciaba las operaciones, temerosa de que al chiquillo le ocurriese algo desagradable al contender con aquella res que imponía respeto hubo de advertirle:

—Cuidado, Manolito. ¡Que esa vaca es muy grande para tí!

A lo que el chava, rápido en la réplica, opuso sonriente:

—Pues... le agradezco el interés, señorita. Y en pago a la advertencia que me hace, permítame que le brinde la faena que voy a hacerle a esa vaca.

Y ante los ojos atónitos de los que presenciaban la escena, Manolito se lió a muletazos con su "enemiga" dominándola desde el primer momento y llevando a cabo una pinturera faena en la que predominaron los pases naturales y los de pecho, ejecutados con un dominio y un arte verdaderamente asombrosos.

Tal derroche de valor y salsa torera hizo el nene, que los asistentes a la fiesta se entusiasmaron, de tal forma, que al terminar Manolito su magnífica farsa cargaron con

él y lo pasearon en hombros por la plaza, mientras la damita a quien había brindado aquella maravillosa muestra de su temperamento de artista exclamaba en un arranque de entusiasmo:

La última temporada de "Chicuelo" vista por "Don Indalecio"

—¡Así, así se justifican los que quieren ser toreros! Tú lo serás. ¡Y grande!

Como el tabernero de "La verbena de la Paloma", podemos exclamar:

¡Esto se ha "rematao"!

Y no "porque lo diga yo sólo", como añade el propio tabernero, sino porque lo dice toda la afición española, harta ya de que le evoquen una memorable faena que hizo "Chicuelín" en Madrid hace tres temporadas, de cuyo rédito vive y a cuya sombra resurgió hasta las ochenta corridas en aquella temporada en que la gente le aconsejaba al comienzo que se tenía que ir.

De "Chicuelo" no queda nada, ni siquiera el tipo de muchacho débil y simpático. Hoy pasea por los ruedos un hombrecito que se pasó ya del "bonpoint de los franceses, barrigudito y tal. Ni está "en forma" para vestir el traje de luces, ni está "en forma" para siquiera lucir su arte "una vez al año o antes si espera peligro de bronca". Nada, no queda nada, ni una verónica ni un muletazo. El día que mejor, unas verónicas amaneradísimas y un quite por chicuelinas, cuyos lances se los han copiado alrededor de quinientos toreros, que hasta los dan con un par de vueltas más en la rosca.

Se ha rumoreado durante la temporada que era la última que hacía Manolito en España.

Así que si al volver de Méjico se va a su casita, los aficionados se quedarán tan tranquilos, porque con el cuento del arte purísimo servido con cuentagotas está llenando huecos como primera figura y ya es mucha música.

Toreó en 1930 veintinueve corridas, distribuidas de la siguiente manera:

Marzo.—30, Barcelona.

Abril.—6 y 20, Sevilla; 21, Madrid; 25, Sevilla.

Mayo.—15 y 21, Madrid; 25, Córdoba.

Junio.—2, Barcelona; 8, Madrid; 9, Palencia; 22, Palencia; 29, Marsella.

Agosto.—10, Gijón; 15, Almedralejo; 17, Gijón; 18, Ciudad Real; 24, Puerto de Santa María; 31, Cádiz.

Septiembre.—8, Cabra; 12 y 13, Albacete; 14 y 21, Salamanca; 22, Fregenal de la Sierra; 24 Barcelona.

Once corridas andaluzas, once de Salamanca, tres castellanas, una extremeña, otra portuguesa y dos de Francia, es la distribución de ganaderías en las corridas en que actuó.

"Chicuelo", en 1930, y no le habrá resultado raro, ha oído más silbidos que un radioescucha.

Por eso, si, como decimos al principio, el tabernero de "La verbena" podría decirle. "¡Esto se ha rematao!", en cambio no podría decirle al sereno que "ni uste aquí toca el pito—ni uste aquí no toca ná".

Tratándose de cosas de "Chicuelo", tiene que tocar el pito el sereno, el boticario, la Casta, la Susana y el coro general.

DON INDALECIO

Crónica Bilbaína

LOS TAURINOS TIENEN HAMBRE

Nadie ignora que el buen humor es prenda característica de los aficionados a la más bella de las fiestas y en Bilbao llevamos la palma en estas cuestiones. ¿Que hay que solemnizar algo? Bien: se hace un banquete y arreglado. ¿Una despedida? Pues otro banquete. ¿Y si hay que tomar el pelo a un torero — es un decir, — sexagenario. Se organiza un ágape y todo el mundo encantado de haber nacido.

Así hace unos días, un grupo de aficionados de buen humor homenajearon de esta forma a un pobre hombre que actuó entre la rechifla general en la última novillada de noveles, para de esta forma darle ánimos para actuar en los tentaderos sevillanos, para donde dicen que partió plétórico de buenos deseos y con esa satisfacción íntima que tiene que producir, considerarse mejor que Lalanda a pesar de tener los hijos en el servicio militar.

Mañana día 30 —y esto completamente en serio, — se agasajará con otro banquete en el Hotel Carlton de esta villa, al notable espada bilbaíno Martín Agüero, para el que me dicen se han vendido "un horror" de tarjetas. A este acto han prometido su asistencia el empresario "águila" Eduardo Pagés — un detalle muy significativo, — y los famosos críticos taurinos don Ramón de Lacadena y don César Jalón.

El homenaje promete ser un acontecimiento y un nuevo éxito de la simpática Peña Agüero, entidad que siempre se distingue por sus buenas organizaciones.

También el día 14 y en el Hotel Torrontegui será obsequiado con una comida el buen banderillero y querido amigo nuestro Gregorio Lladó "Lladito" con motivo de

santo hospital por su triunfo y deseamos al señor Gimeno que le salga un nuevo Granesu retirada del toreo, prueba de afecto merecida como ninguna por la caballerosidad de que siempre ha hecho gala el homenajeador y como compensación a los muchos sinsabores que le habrá producido la profesión en su dilatada vida taurina.

Lladito, como ya dijimos hace algún tiempo, se retira para trabajar. (Es otro detalle)

Supongo ya digerida la "comilona" con que un grupo de admiradores obsequió hace algún tiempo al valiente novillero valmasedano Angel Rey Conde, para solemnizar su brillante campaña en el año actual.

Y finalmente, hace unos días verificaron su tradicional y gastronómica reunión, los Mártires de la Afición.

¿Hay quién de más?

No; no. ¡De toros ni hablar! Para qué, si nadie tiene tiempo

Estas cosas que queden para mejor oportunidad.

ALFONSO

LA ESPOSA DE JUAN DE LUCAS, HA FALLECIDO

En su casa de Madrid, ha fallecido doña Eugenia Tomás Guerrero, esposa de nuestro buen amigo Juan de Lucas, apoderado y hombre de confianza de Marcial Lalanda.

En el entierro, que constituyó una verdadera manifestación de duelo, se manifestaron las innumerables simpatías de que ha sabido granjearse Juan de Lucas.

Al estimado amigo y familia enviamos la expresión de nuestra condolencia por el dolor que en estos momentos les embarga.

Desde Valencia

LA NIÑA YA TIENE NOVIO

A pesar de todo lo dicho, de que la plaza era una ruina el dar más de 300,000 pesetas, y que el negocio de toros cada día está peor, no han faltado pretendientes para optar a ella.

Seis han sido los galanes que se han atrevido a solicitar su mano, y a fe que la niña va bien servida según ya de público se dice, aunque faltan aun unos días, el día 9, para la apertura de pliegos.

Las plicas presentadas han sido ocho, dos de D. Enrique Crú Tamarit y D. Juan García Alonso, y uno de cada uno de los señores D. Luis Gimeno Fenollosa, D. Antonio Falcó Gil, D. Vicente Gimeno Fenollosa y D. José Escriche.

Bueno, pues ya se dice el agraciado quien será y la cantidad consignada en el pliego de mayor postura.

503,000 pesetas nada menos es lo que ofrece uno de los hermanos Gimeno.

Valentía se necesita para dar esa cantidad 1103,000 pesetas por encima del cupo, porque además de algunas otras gavelas consignadas en el pliego de condiciones, antes de comenzar, suponiendo debute en las corridas de las fallas, mes de Marzo, ha de haber desembolsado 550,000 pesetas entre plazos, depósitos, fianzas y demás.

Sea lo que sea, lo cierto es que ya hay "caballo blanco", por lo que felicitamos al

ro de triste recordación o una pareja como Joselito (q. e. p. d.) y Belmonte con el fin de que se le llene la plaza muchas veces, única manera de salir a flote en la hombrada que ha hecho, porque con los toreros actuales no hay defensa, pues ninguno de ellos lleva a la plaza más gente que como decía Lagartijo, "los músicos y los de acá".

503,000 pesetas anuales; que atrocidad. ¿Qué dirán los que decían que no podía darse más allá de 300,000 pesetas?

CHOPETI

Desde Badajoz

BANQUETE A "ALDEANO CHICO"

En el nuevo local de la Peña Taurina Antonio Sánchez se ha celebrado un banquete en honor del valiente picador de toros paisano nuestro Manuel Suárez (Aldeano Chico), por la terminación felizmente de la temporada.

El homenaje transcurrió en la más franca y alegre camaradería, disfrutándose de lo lindo.

El menú, que fué servido por el buen aficionado y popular "Paco el del 11", fué una cosa seria.

Se comió y se bebió hasta "jincharse", y hubo brindis por la prosperidad del excelente picador, habiendo también, al final, frases de elogio para el pundonoroso espada Antonio Sánchez.

Reciba Aldeano Chico nuestra entusiasta enhorabuena desde estas columnas.

¿SE INAUGURARA LA TEMPORADA CON UNA NOVILLADA?

Corren con insistencia los rumores en los corrillos taurinos que en el mes de febrero o primeros de marzo se inaugurará la temporada en Badajoz con una novillada con picadores

Hasta ahora el nombre que más suena es el del valiente y elegante novillero madrileño Antoñete Iglesias.

Así sea, pues hay grandes deseos de ver a Antoñete por estas tierras.

Se dice que será el ganado del conde de la Corte.

CORINTO Y NEGRO

Notas Vallisoletanas

Se ha quedado nuevamente con el arriendo de la Plaza de Toros, D. Eduardo Pagés, el cual juntamente con el gran "Fray-Gafitas" seguirá demostrando que como Marcial no tiene rival.

El ganadero vallisoletano, de Raso-Portillo, con la nueva adquisición de la vacada de Villagodio piensa asociarse, para demostrar que si como libre ha sido de los pocos que hay escrupulosos como asociado se pondrá a la cabeza de los criadores de reses bravas.

El conocido aficionado vallisoletano "Timbalero II", ha dado una interesante conferencia en el "Club Maravilla", disertó sobre los interesantes temas "La edad de los toros" y "La edad de los toreros" En el transcurso de la charla, fué muy aplaudido.

El buen aficionado y culto escritor taurino "Masito-Pucela", está ultimando un interesante librito, que se titulará "¿Cómo toreaba Belmonte! ¿Cómo toreó Domingo Ortega?" Dadas sus cualidades de aficionado y escritor, no dudamos, resultará una obra digna de adquirirse.

He recibido un atto. B. L. M. en el cual, otro aficionado, Pedro Prieto se llama, pone a mi disposición las columnas de diversos periódicos, de los que es representante; muchas gracias Prieto.

La pujante Peña Marcial Lalanda, ha cedido la fortaleza que la caracterizaba, y hoy se nos presenta como una sombra de lo que fué. Pero cuando se convencerán algunas personas que Dios no les ha llamado por el camino de administradores de Clubs taurinos.

Un tal "Don Agapito" (no le conocemos), quiere destacarse a toda costa, del anónimo en que se encuentra, y a tal efecto, en un periódico de deportes, insulta a Empresarios, revisteros, etc., y todo esto con el único fin de que los que escribimos de toros le pongamos un anuncio.

Y como veo que nadie le hace caso, le dedico estas líneas, pero conste que aquí en LA FIESTA BRAVA se cobran los anuncios. Quedas pues advertido para otra vez.

¡Ah "Don Agapito" el encargado de la secreción de la bilis, es un órgano que se llama hígado, pero no un "órgano" de deportes.

ALVARITO REYES

Chicuelo se va...

En otro lugar del periódico reproducimos de "La Voz de Aragón" el juicio que a nuestro querido colaborador *Don Indalecio*—mencionada la firma huelgan los adjetivos elogiosos—ha merecido la campaña llevada a cabo por Manolito Jiménez durante la finida temporada. Juzgando por el catastrófico resultado de ésta, cree *Don Indalecio* que Chicuelo se acabó definitivamente y dé su retirada del toreo como cosa segura.

¡A lo mejor ha dado en la diana *Don Indalecio*!

Porque es el caso que muchos aficionados que ocupan las localidades bajas del tendido I en la corrida de la Merced celebrada en septiembre último en la Monumental, tienen la certeza de que el ex-Niño de la Alamea virtió esa tarde por última vez en España el traje de luces. Chicuelo, que por el percance sufrido por su compañero Márquez hubo de enténderselas con cuatro toros de Saltillo, pasó uno de los tragos más amargos de su vida de lidiador.



¡Y cuidado si el hombre estará acostumbrado a estos acibarados contratiempos!

Pocas veces hemos visto a este público tan desdefioso con un artista. Las broncas estrepitosas, los más duros denuestos y el coro general de *¡Que se vaya!* no cesaron en toda la desdichada actuación de este torero que un día fué el favorito de los aficionados barceloneses.

Manolo, que ya en tardes anteriores pudo comprobar el desvío de este público, debió quedar en esta ocasión tan convencido de su impotencia para lograr una reconciliación con quien tanto le había mimado y hoy le volvía la espalda, que, al devolver a su mozo de espadas, exclamó, no tan quedo que no pudieran oírlo bastantes aficionados:

—“Ea; esto se acabó! Ahora, a por la tela a Méjico. Y a los toros y al público que les den *dos duros*”.

A nadie que percibiera estas gentiles palabras pudo caberle la menor duda de que con ellas rubricaba Chicuelo su testamento artístico.

No sabemos si una vez en posesión de la tela mejicana el buen Manolo cambiará de opinión y vendrá dispuesto a seguir toreado aquí en España, aunque no lo creemos probable.

Una rehabilitación “chicuelina” es un fenómeno en el que ni remotamente pueden confiar los aficionados, que saben en la *baja forma* que hoy está el sevillano. Perdida ya la afición, perdido el tipo y lo que es peor, perdido todo interés para los públicos, Chicuelo había de debatirse entre la general indiferencia.

Esto lo sabe bien Chicuelo. Por eso dudamos que su nombre vuelva a figurar en los carteles de España.

Incongruencias

O LOCURA O SANTIDAD

Que el negocio de la plaza de toros valenciana es un verdadero hueso de taba lo saben hasta en Sebastopol.

Apencar con él es hacer oposiciones a una beca a perpetuidad en el asilo de indigentes. O a una celda en la cárcel Modelo.

Y ahí están para demostrarlo las mil y una peripecias desarrolladas durante la pasada temporada, en la que jueces y escribanos hubieron de bregar hasta sudar la taiguilla.

Bueno, pues, a pesar de tan siniestros antecedentes, la posesión de este fantástico filón se lo están disputando a dentelladas un puñado de heroicos ciudadanos de cuyo equilibrio mental no nos atreveríamos a responder.

Según leemos, el día primero de este mes, término del plazo de admisión de ofertas para apatr al arriendo de la plaza, se habían recibido en la Diputación *nada más* que ¡siete! pliegos.

¡Y se esperaban los que habían anunciado desde Castellón, Alicante y Madrid!

Pero lo más grave no es esta plétora de aspirantes al martirio, lo inaudito, lo terminantemente abracadabrante es que en el tipo de arriendo, ya de por sí exorbitante, han ido pujando hasta rebasar el medio millón de pesetas.

¡El caos!

Decididamente, en España faltan alienistas.

CARA Y CRUZ

CARA.—Estamos hartos de oír exclamarse a los empresarios de los precios que ponen por sus productos los señores criadores de toros bravos, que, la mayoría de las veces, ni son bravos ni son toros.

Y no les falta razón a los empresarios.

Bién; pues ahora se salen los señores de la comisión organizadora de las corridas de feria de Bilbao ofreciendo, espontáneamente, a los ganaderos más dinero del que éstos pretenden por sus corridas.

Y claro, ante tanta magnificencia los ganaderos no ván a tener más remedio que sacrificarse y tomar lo que les den.

¡Y qué han de hacer, los pobres!

CRUZ.—Estos dispendiosos señores organizadores de Bilbao se han dirigido al papá de Manolito Bienvenida pidiéndole precio para torear ocho corridas—para que toree el hijo, desde luego—y el Sr. Manuel se ha salido pidiendo nada más que *cinco mil duros* por corrida.

Y, lo que son las cosas, aquellos señores que tan espléndidos se muestran con los ganaderos se han sentido tacaños con Bienvenida y escandalizado ante sus pretensiones le han mandado a hacer calcetas.

Con la mano puesta sobre la camiseta juramos que no lo entendemos.

Porque... o somos tacaños con todos o no lo somos con ninguno.

¡Señor, y cuanto incongruencia se ve en esta cochina vida!

En resumen: por lo escrito sacamos, en conclusión, que la lógica es un mito.

Qué digo un mito. ¡Un mitón!

Venezuela taurina

Los matadores contratados para la temporada 1930-31 son los siguientes:

Diego Mazquirán “Fortuna”; Cayetano Ordóñez “Niño de la Palma”; Victoriano Roger “Valencia II”; Ricardo González, Revertito y Eleazar Sananes.

Se encuentran en Caracas los matadores Niño de la Palma, Chato Valencia, Revertito, Torerito de Málaga, Sussoni, Cecilio Barral, Rubito de Sevilla y los banderilleros Mella, Ordóñez, Ginesillo y Sotito, sean bien venidos.

Felicito al honorable crítico “Conde Federico” por haber sido nombrado revistero de el “Universal”, diario de mayor circulación en Venezuela.

En la plaza de “La Victoria” se celebró el domingo 26 una corrida de toros en honor de los matadores llegados a Caracas, lidiándose seis toros del Coronel Gonzalo Gómez, por las cuadrillas de “Gaonita” y Romero Freg, que cumplieron.

Según informes arribarán pronto a La Guaira los matadores de toros Carnicerito, Fortuna, Ricardo González y Palmeño.

En la próxima quincena embarca para Colombia y Ecuador, el artístico torero Juan Luis de la Rosa, quien va ventajosamente contratado; mucha suerte.

La Asociación de Matadores de Toros y Novillos de España, nombró socio de mérito al afamado ganadero y buen aficionado a la fiesta brava, Coronel Gonzalo Gómez, siendo el portador del pergamino el chato Valencia. ¡Bien merecido!

La mayoría de la afición caraqueña está disgustada, por no haber contratado la empresa al mejor matador de toros venezolano, Julio Mendoza, quien tiene un gran partido en ésta y el que hace arrimar a los compañeros españoles.

Caracas se está convirtiendo en la *Ciudad Temperamento* de los toreros; entre matadores de toros y novilleros que han llegado y faltan por venir pasarán de veinticinco. ¿Qué harán, qué pasará? Dicen que la temporada durará hasta el mes de Junio.

Ultimamente han llegado los matadores de toros Saleri II y Gallito de Zafra; bien venidos.

El próximo domingo en La Victoria, alternarán en la lidia de seis toros del Coronel Gonzalo Gómez, Juan Luis de la Rosa y Rubito de Sevilla.

No hay quien venda más

barato	NUNDOS
que	MALETAS
la	ARTICULOS DE VIAJE
casa	NONEDEROS
SANCHEZ	CARTERAS
BEATO	PETACAS
	ETC.
Pelayo, 5	Barcelona



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayo
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

Puede decirse, es cierto, que este espectáculo tiene algo de rudo; pero no hay ningún otro capaz de fortificar más que él el corazón.

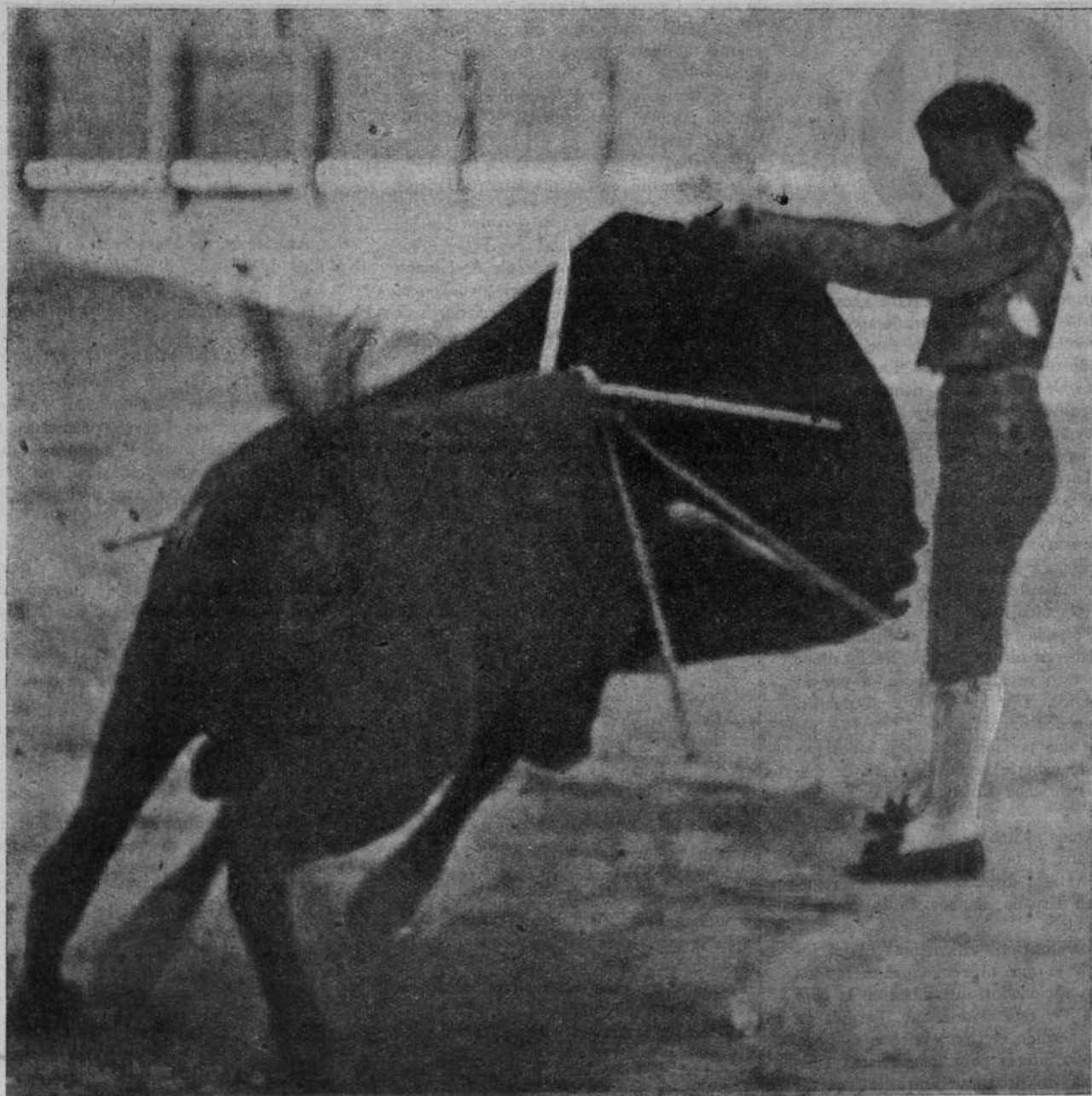
JOVELLANOS

Suscripción por un año: 12 pesetas

(incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

MANOLITO SUAREZ "Magritas Hijo"



Novillero que la temporada próxima, será de gran expectación, y que hará su presentación ante el público de Barcelona